



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**Asentamientos del Neolítico Antiguo: la vida de
los primeros agricultores y ganaderos en la
Submeseta norte**

Irene Nieto Ruiz

Tutora: Elisa Guerra Doce

Curso: 2019-2020

**ASENTAMIENTOS DEL NEOLÍTICO ANTIGUO: LA VIDA DE LOS PRIMEROS
AGRICULTORES Y GANADEROS EN LA SUBMESETA NORTE**
*ANCIENT NEOLITHIC SETTLEMENTS: THE LIFE OF THE FIRST FARMERS AND
STOCKBREEDERS ON THE NORTHERN SUBPLATEAU*

RESUMEN

Durante décadas se ha defendido un proceso de neolitización tardío y marginal en las tierras del interior peninsular, en el que las comunidades humanas se asentaban en cuevas y abrigos. Recientes investigaciones han puesto de manifiesto que la neolitización en la Submeseta norte se desarrolló de manera temprana, ya desde la segunda mitad del VI milenio AC, documentándose, al igual que en otros territorios peninsulares, un gran número de yacimientos al aire libre. Por ende, este trabajo se va a centrar en ofrecer una visión renovada sobre los estudios en torno al Neolítico en la Submeseta norte a través de la tipología de los asentamientos de los primeros agricultores y ganaderos de la región.

PALABRAS CLAVE

Neolitización; Península Ibérica; Neolítico Interior; Submeseta Norte; Asentamientos.

ABSTRACT

For decades, a traditional stance has been defended that relied on a late and marginal process of neolithisation in Central Iberia, in which human communities settled in caves and shelters. Recent research has shown that neolithisation in the northern sub-plateau developed, as early as the second half of the 6th millennium BC, with a large number of open-air sites documented, as in other peninsular territories. Therefore, this work will focus on providing a renewed vision of Neolithic studies in the northern sub-plateau through the typology of the settlements of the first farmers and herders in the region.

KEY WORDS

Neolithisation; Iberian Peninsula; Neolithic in Central Iberia; Northern Subplateau; Settlements.

ÍNDICE

I.	INTRODUCCIÓN	1
II.	EL NEOLÍTICO: DEFINICIÓN Y CARACTERÍSTICAS	3
	1. DEFINICIÓN	3
	2. TEORÍAS SOBRE EL ORIGEN	4
	3. CARACTERÍSTICAS: LOS PILARES DE LA ECONOMÍA NEOLÍTICA Y LA INTRODUCCIÓN DE NOVEDADES TECNOLÓGICAS	5
III.	LA NEOLITIZACIÓN DE LA PENÍNSULA IBÉRICA	8
	1. EL NEOLÍTICO INTERIOR PENINSULAR	10
IV.	LOS ASENTAMIENTOS DEL NEOLÍTICO ANTIGUO EN LA SUBMESETA NORTE	13
	1. CUEVA DE LA VAQUERA (SEGOVIA)	13
	2. LA VELILLA (PALENCIA)	16
	3. LA LÁMPARA (SORIA)	19
	4. LA REVILLA (SORIA)	22
	5. CUEVA DE EL MIRADOR (BURGOS)	26
	6. EL PRADO (BURGOS)	29
	7. LA ATALAYA (ÁVILA)	33
V.	DESAFIANDO LA VISIÓN TRADICIONAL	37
VI.	CONSIDERACIONES FINALES	39
	BIBLIOGRAFÍA	42
	ANEXO	50

I. INTRODUCCIÓN

La agricultura y la ganadería en nuestra región son consideradas, sin duda alguna, los principales motores de nuestra economía, y hoy en día continuamos dependiendo de su desarrollo para nuestra subsistencia. Sin embargo, a la mayoría de la población le resulta impensable la gran trascendencia que tuvo la adopción de estas actividades para la evolución del ser humano y los cambios que llevó aparejado este fenómeno y su posterior difusión. Todavía para la comunidad científica sigue siendo un desafío conocer quiénes fueron las comunidades humanas que introdujeron esa economía de rendimientos diferidos, dónde estuvieron sus lugares de asentamiento y en qué momento cronológico aconteció.

Hasta hace unos pocos años, la visión tradicional de la neolitización de las tierras del interior de la Península Ibérica apostaba por un proceso retardatario, marginal y sin entidad propia hasta la llegada del megalitismo. Sin embargo, recientes investigaciones llevan a cuestionar esta visión.

Atraída por la complejidad de este tema, este Trabajo de Fin de Grado se propone profundizar en los nuevos enfoques y planteamientos que se están formulando en torno al Neolítico en la Submeseta Norte. Pretende subrayar en primer lugar, que el Neolítico en esta región tuvo una amplia profusión desde los primeros momentos a su implantación, con yacimientos al aire libre y en cuevas; en segundo lugar, mostrar a través del estudio de algunos asentamientos una visión más renovada del Neolítico; y, en tercer lugar, verificar que el Neolítico Interior tiene fechas tan antiguas como las documentadas en la costa mediterránea y atlántica (VI milenio AC).

Para la elaboración de este trabajo se ha optado por recurrir a fuentes bibliográficas¹, tanto para la elaboración del marco teórico sobre el fenómeno Neolítico como para el estudio de los diversos asentamientos seleccionados. Publicaciones monográficas, obras colectivas, capítulos de libro, artículos en revistas especializadas, comunicaciones a congresos y tesis o

¹ El sistema de citas de este trabajo sigue las normas de la revista científica *BSAA arqueología* (Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología), editada por las Áreas de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Valladolid.

estudios específicos procedentes de las campañas de excavación son las fuentes que se han consultado para la extracción de la información necesaria para su redacción.

Partiendo de la selección de fuentes e información y su posterior organización y estudio, estamos en posición de ofrecer los diferentes epígrafes que estructuran este trabajo. Antes de nada, se explicará de manera sintética qué es el Neolítico; a continuación, se expondrá cómo se introdujo el Neolítico en la Península Ibérica y cómo surgió el concepto de Neolítico Interior; posteriormente se analizarán algunos lugares de hábitat del Neolítico documentados en la Submeseta norte –ya que por un lado la limitación de la extensión del TFG no permite seleccionar todos los asentamientos y, por otro lado, no todos los yacimientos neolíticos excavados en la región reúnen estratigrafía, dataciones o información paleoeconómica-; y por último para acabar con la exposición se dedicará un apartado en el que se presentarán las consideraciones finales.

II. EL NEOLÍTICO

“... el Neolítico es en esencia el movimiento de plantas y animales fuera de su hábitat natural a nuevos nichos por intervención humana...”

A. Sherratt (1999)

II. 1. Definición

En torno al IX milenio AC en la región del Próximo Oriente, conocida científicamente con el nombre de Creciente Fértil o Media Luna Fértil, tuvo lugar una de las transformaciones más importantes y radicales de la Historia de la Humanidad. Un fenómeno de gran trascendencia que se caracterizó por la adaptación de las comunidades humanas mesolíticas a un nuevo modo de vida fundamentado en la domesticación de plantas y animales, la introducción de novedades tecnológicas destacables arqueológicamente (invención de la cerámica y aparición de la piedra pulimentada) y en el desarrollo de lugares de habitación permanentes o semipermanentes en aldeas (Hernando Gonzalo, 1994: 123). Cambios similares tuvieron lugar en otros territorios del planeta, pero no se manifestaron de manera simultánea en el tiempo. De forma progresiva y constante, este nuevo modo de vida fue extendiéndose por los diferentes rincones del planeta, comenzando la difusión desde las áreas nucleares hacia los territorios de expansión.

En 1865 John Lubbock en su obra *Prehistoric Times* decidió denominar a este fenómeno histórico-cultural con el nombre de “Neolítico”, introduciendo una fase intermedia entre las Edades de Piedra y de Bronce del primitivo sistema Thomsen (Vicent García, 1991: 31). Antes de que Gordon Childe (1972) reformulara este término con la calificación de “Revolución Neolítica”, Morgan en su obra *Ancient society*, publicada en 1877 expuso la teoría sobre la evolución social, según la cual, el ser humano experimenta un progreso lineal y único que pasa por tres estadios: salvajismo, barbarie y civilización. Estas denominaciones y planteamientos sirvieron como punto de partida para dar comienzo al estudio de una nueva etapa histórica.

Desde los primeros momentos, como señalan Rowley-Conwy (2004: 83) y Thomas (1999: 13), al término Neolítico se le fueron asignando diferentes matices que en principio

hacían referencia a una innovación meramente tecnológica con la introducción de la piedra pulimentada y la invención de la cerámica. Posteriormente se le fue añadiendo un enfoque de índole social aparejado a la aparición de las primeras aldeas, la vida sedentaria y la introducción de una economía diferida basada en la agricultura y en la ganadería. Este modo de vida se difundirá a los demás territorios como resultado de los movimientos migratorios de estos pueblos agricultores, encargados de extender las novedades a aquellas sociedades que aún estaba inmersas en la caza y en la recolección residual, desencadenando así una auténtica “revolución” sin carácter voluntario.

La Revolución Neolítica iniciaría el progreso hacia la civilización, dejando atrás el “salvajismo” característico de los predadores -que como argumentaba Braidwood (1960) “... *un hombre que pasa toda su vida persiguiendo a los animales sólo para matarlos y comérselos, o que se mueve de un arbusto con bayas a otro, está viviendo en realidad como otro animal*”- para dejar paso de forma progresiva al modo de vida sedentario donde el ser humano vive dentro de una comunidad basada en la domesticación de plantas y animales. Las comunidades humanas dentro de este contexto interactúan con el entorno que les rodea, explotando el territorio y buscando nuevas relaciones sociales junto con nuevos sistemas simbólicos (Hernando Gonzalo, 1994: 123; Pérez Rodríguez, 2006: 385).

II.2. Teorías sobre el origen

En cuanto a su origen se han ido formulando diferentes teorías. ¿Por qué de repente nos hicimos Neolíticos? Esta es la gran cuestión que todavía sigue despertando interés entre los prehistoriadores, generando diversos planteamientos que se mantienen en constante cambio tras nuevas investigaciones.

La teoría de Gordon Childe (1972), conocida y popularizada bajo el nombre de “Hipótesis del Oasis”, propone que los grupos humanos Mesolíticos tuvieron que adaptarse a las condiciones climáticas nuevas tras el tránsito entre el clima glacial del Pleistoceno y el Holoceno. En este nuevo hábitat (oasis) convivieron animales y comunidades humanas, quienes tuvieron que cambiar su estrategia de obtención de alimentos, creándose la base de un nuevo sistema económico basado en la domesticación de plantas y animales (Vicent, 1988).

En relación con esta hipótesis, Braidwood (1960) con su “Teoría del área nuclear” defendía que para que estos cambios se produjeran, en primer lugar, debía existir un desafío al que los grupos humanos tuvieran que dar respuesta. Como consecuencia de los cambios climáticos y ecológicos (desafío), las comunidades humanas tuvieron que buscar un área favorable que permitiera su propia subsistencia (respuesta). Será en el Creciente Fértil -y posteriormente en otras zonas- donde comience a surgir este proceso de sedentarización y domesticación.

Como consecuencia de este proceso, Cohen (1981) en la “Teoría de la presión demográfica” defienden que tras el exponencial aumento poblacional y tras la necesidad de conseguir más recursos para su subsistencia, fue necesario buscar nuevas formas de vida y con ello nuevos territorios en los cuales asentarse.

Por su parte, la “Teoría de las zonas marginales” defendida por Binford (1968) argumenta que, debido a la presión ocasionada en el área nuclear y la necesidad de obtener nuevos recursos, las zonas periféricas promovieron nuevas estrategias de abastecimiento más competitivas con la introducción de una nueva organización social.

En cambio, Cauvin (1994) defiende una posición más ideológica frente al determinismo económico o ambiental, donde los grupos humanos ante una situación de necesidad como por ejemplo lograr el abastecimiento, buscarán nuevas estrategias a través de mecanismos psicológicos para lograr la supervivencia.

II.3. Características: los pilares de la económica neolítica y la introducción de novedades tecnológicas

A pesar de las distintas teorías y modelos generados en torno al debate sobre el origen del Neolítico, su terminología y el proceso de Neolitización, uno de los aspectos claros e irrefutables adscritos a este momento cronocultural es la existencia de un registro arqueológico diferente.

La agricultura se convirtió en uno de los pilares de la economía neolítica. Su desarrollo triunfó por la existencia de determinadas especies silvestres susceptibles de domesticación y, por tanto, de ser cultivadas -no en todas las zonas existieron, caso de la Península Ibérica por

lo que tuvieron que ser introducidas de fuera-. Tras un largo proceso de selección y adaptación, las sociedades cazadoras-recolectoras observaron que la agricultura cubría las necesidades de abastecimiento del grupo con la proliferación de una mayor cantidad de recursos, permitiendo el almacenamiento y la preservación del grano sin necesidad de emplear tanto tiempo de trabajo. No obstante, su introducción llevó consigo una serie de inconvenientes como invertir más esfuerzo o tener un constante cuidado de las tierras.

No muy posterior al desarrollo de la agricultura, la ganadería fue otro de los pilares de la economía neolítica, con la domesticación de ciertas especies para su aprovechamiento. Según la definición de Davis (1989: 127) *“un animal doméstico sería aquel cuya reproducción está en gran medida controlada por el hombre y ello implica la separación (total o parcial) de los animales criados de sus congéneres salvajes”*. Entre las ventajas observadas, la ganadería permitió tener un almacén de carne y entre las desventajas destaca su constante cuidado y alimentación, dando lugar al desarrollo de la estabulación y la trashumancia con el avance demográfico en busca de nuevas tierras y asentamientos.

Con la introducción de un nuevo modo de subsistencia, se introdujo una serie de novedades tecnológicas. La invención más destacada fue la cerámica, que como dijo Gordon Childe *“fue la primera gran transformación química de la Historia”*. Consistió en transformar la tierra en un objeto sólido, frágil e impermeable con distintos volúmenes que tuvo por objeto preservar y conservar los excedentes alimenticios. La industria lítica pulimentada alcanza su mayor esplendor en este momento, destinándose hachas y azuelas a la agricultura y la deforestación de bosques. La industria ósea también experimentó un gran desarrollo confeccionándose armas, utensilios -espátulas, cucharas- o adornos -cuentas de collar-.

Partiendo de la reflexión de K. Marx reflejada en *El Capital* *–“la estructura y armazón de los restos de huesos tienen una gran importancia para reconstituir la organización de especies animales desaparecidas, los vestigios de instrumentos de trabajo nos sirven para apreciar antiguas formaciones económicas de la sociedad ya sepultadas. Lo que distingue a las épocas económicas unas de otras no es lo que se hace, sino el cómo se hace, con qué instrumentos de trabajo se hace. Los instrumentos de trabajo no son solo el barómetro indicador del desarrollo de la fuerza de trabajo del hombre, sino también el exponente de las condiciones sociales en que se trabaja”* (Marx, 1867: 190)– podemos decir que el Neolítico no solamente se basó en la introducción de una nueva economía junto con un nuevo registro

material, sino que existió un cambio de mentalidad que afectó a las relaciones sociales donde se dio paso a la sociedad tribal, a la ideología y al mundo de las creencias habiendo una estrecha relación con las divinidades de la tierra. Los cambios económicos, ecológicos y demográficos son considerados los principales protagonistas de esta gran transformación en la Historia de la Humanidad, que actuarán como desencadenantes a largo alcance en el desarrollo de una estructura social y política basada en la organización de las primeras sociedades complejas con el explotación intensiva del medio (Rojo *et alii*, 2008: 249).

III. LA NEOLITIZACIÓN DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

El surgimiento y expansión de este modo de vida basado en la economía productora y la introducción de las transformaciones relacionadas con ella (en el plano económico, tecnológico, social, ideológico y religioso), hacen de este momento uno de los hitos más destacados en la Historia de la Humanidad. Conocido este proceso con el nombre de neolitización, desde el Próximo Oriente, se dispersó por todo el continente europeo de manera progresiva y rápida, implantándose esta economía productora por los diversos ámbitos hasta llegar a los confines de la Península Ibérica (García-Martínez *et alii*, 2012: 71).

Existen diferentes marcos teóricos que pretenden explicar cómo fue la neolitización en Europa. Recientes estudios apuntan que existieron dos oleadas de difusión e implantación del Neolítico en el continente europeo: la primera de ellas se inició en torno al 8200 cal AC en el este de Europa; y la otra originada en el Próximo Oriente en torno al 6700 cal AC dio lugar al Neolítico europeo (Davison *et alii*, 2007: 149).

Hasta no hace muchos años el estudio del proceso de neolitización en el territorio peninsular ha estado al margen de los debates europeos debido a la escasez de datos aportados. No obstante, en los últimos años ha aumentado el interés científico, con la nueva aportación de testimonios procedentes de los trabajos de campo y los estudios derivados de ello (Rojo *et alii*, 2008). Las explicaciones ofrecidas se han reducido a dos: el modelo difusionista o migracionista y el modelo autoctonista o indigenista (Rubio, 2014: 40). Entendemos como modelo difusionista, el desplazamiento de poblaciones ya neolitizadas que difunden las nuevas innovaciones y el modo de vida sedentario. Dentro de este paradigma difusionista se han propuesto dos teorías: el modelo dual o frente de avance defendido por Bernabeu (2002) y el modelo de colonización marítima pionera cuyo máximo representante es Zilhão (2003). “Ambas defienden que el Neolítico fue traído a la Península por comunidades colonizadoras plenamente neolíticas, cuyo material distintivo sería la cerámica cardial² considera el fósil guía del Neolítico Antiguo, cuya expansión partiría desde este punto hacia todo el territorio peninsular” (Rojo *et alii*, 2008: 301).

² La cerámica cardial recibe este nombre por estar decorada mediante impresiones realizadas con las conchas de berberecho cuyo nombre científico es *Cardium edule*.

Según el modelo dual, los primeros colonos se habrían asentado en la costa mediterránea, introduciendo las innovaciones neolíticas. Desde este foco se difundirían al resto del territorio peninsular, de forma discontinua y sincrónica, conviviendo en un mismo espacio los recién llegados y los pobladores mesolíticos peninsulares provocando la interacción entre ambas comunidades (Bernabeu, 1996). En este sentido, las dataciones radiocarbónicas más antiguas documentadas para la llegada del Neolítico a la Península Ibérica (mediados del VI milenio cal AC) corresponden a la costa levantina con yacimientos como la Cova de L'Or y Mas d'Is, en Alicante y la Cova de la Sarsa y El Barranquet, en Valencia.

De este modo, se observarían tres posibles situaciones: marginalización de los grupos mesolíticos; asimilación de las comunidades mesolíticas; neolitización de los grupos mesolíticos. Cabanilles y Martí (2002) proponen en el caso de la asimilación una “aculturación pasiva” según la cual los pobladores indígenas y sus tradiciones desaparecerían, integrándose en la estructura poblacional neolítica por falta de un comportamiento dinámico en la interacción. En cambio, en el escenario de la neolitización defienden una postura de “aculturación indirecta” donde los grupos mesolíticos tienen un papel en la adaptación neolítica y no pierden su identidad y sus tradiciones.

Por su parte, el modelo de colonización marítima también defiende que los colonos neolíticos viajarían por mar alrededor de la costa mediterránea en etapas discontinuas y sincrónicas trayendo consigo las novedades económicas y tecnológicas (cerámica cardial). Pero como consecuencia de un momento de crisis, muchos de estos grupos humanos emigraron hacia otros lugares donde no existiera población mesolítica o donde habría un número reducido, llevando a cabo movimientos rápidos y constantes en busca de un área territorial que permitiera el desarrollo de su economía para finalmente alcanzar la costa atlántica portuguesa (Zilhão, 2001; 2003).

En contraposición a los modelos difusionistas, existe una propuesta basada en el modelo autoctonista o indigenista. Ammerman (2003) lo entiende como un postulado teórico donde se estudia a cada sociedad como una entidad independiente y autónoma concibiendo su evolución en términos endógenos protagonizado por las poblaciones “indígenas” mesolíticas.

Desde esta perspectiva, en la Península Ibérica se ha desarrollado el modelo de difusión capilar o de filtro. Esta teoría autoctonista -cuyo máximo representante sería Vicent (1990; 1997; 1998)- defiende que el causante de la neolitización peninsular vendría por un lado por la

propia evolución que experimentaron las poblaciones mesolíticas y, por otro lado, por el movimiento de la información y los elementos neolíticos procedente de las amplias redes sociales. Este modelo se basa en defender una postura donde no existiría el movimiento de poblaciones, sino que se produciría a través del proceso de aculturación continuo. Las distintas comunidades mesolíticas pasaron por diferentes estadios durante varias generaciones de manera simultánea e independiente hasta adquirir la plena neolitización, pero siempre teniendo en cuenta que estas poblaciones adoptarían las características neolíticas como respuesta ante una necesidad (Vicent, 1990).

Hasta hace poco se consideraba que el paradigma cardial fue la única vía de explicación del Neolítico peninsular. Al desarrollarse otro nuevo marco teórico, se descartó la unidireccionalidad del difusionismo para aceptar y tener presente el modelo de aculturación como propuesta de neolitización, ya que ambas opciones serían lógicas y empíricamente complementarias (Rubio, 2014: 39-42; Rojo *et alii*, 2008: 305). De este modo, a partir de los recientes hallazgos en el interior peninsular, podrían derrumbarse las bases del modelo difusionista ya que no se defendería una única oleada caracterizada por el Neolítico cardial, sino que hablaríamos de diferentes oleadas.

III.1. El Neolítico Interior peninsular

Durante décadas ha sido común entre la bibliografía arqueológica definir el Neolítico del interior peninsular como un fenómeno marginal y tardío, caracterizado por el vacío poblacional desde el Paleolítico Superior hasta la generalización del megalitismo burgalés y salmantino procedente de la periferia peninsular (Rojo *et alii*, 2008). Entre los estudiosos que apoyaron esta teoría está Bosch Gimpera (1932) que, a través de sus publicaciones, defiende que los únicos casos documentados en el interior peninsular se deben a la llegada de agricultores y ganaderos originarios de los territorios andaluces, la denominada Cultura de las Cuevas.

No será hasta la década de los ochenta cuando se produzca un impulso en la investigación del Neolítico en las tierras del interior. El descubrimiento y el estudio de las cuevas de Verdelpino (Cuenca), La Vaquera (Segovia) y El Aire (Madrid) sirvieron como punto de partida para poner en tela de juicio la teoría vigente y dar paso a lo que Fernández Posse

(1980) definirá como “Neolítico Interior”. Esta región adquirirá a partir de este nuevo concepto identidad propia siendo entendido “*como una “cultura” más del mosaico neolítico peninsular, retardataria y aún dependiente de los núcleos de la periferia, especialmente los meridionales, y más tardía que ellos*” (Garrido *et alii*, 2012: 465).

Como consecuencia de este impulso, en estos años se publicarán dos síntesis a modo de estado de la cuestión. Antona (1986) y Municio (1988) presentarán y defenderán que la falta de testimonios materiales, estratigráficos, paleobotánicos y faunísticos imposibilitan establecer en este territorio secuencias evolutivas y conclusiones sobre el fenómeno Neolítico del interior peninsular anterior al megalitismo, siendo necesario abrir nuevos campos de investigación. En los noventa el estudio del Neolítico meseteño se unirá a la dinámica de la prehistoria de las autonomías dividiéndose esta extensión geográfica en tres áreas distintas: Castilla y León (Submeseta norte), Madrid (centro) y Castilla La-Mancha (Submeseta sur) (Hernando, 1999).

Centrándonos en la Submeseta norte, a través de los trabajos llevados a cabo por Iglesias *et alii* (1996) y Jiménez (2010) se han contabilizado un total de cincuenta y tres yacimientos neolíticos, localizados tanto al aire libre como en cuevas y abrigos. Estos hallazgos han permitido crear un nuevo mapa de distribución del Neolítico en la Submeseta norte, existiendo una amplia presencia en todos los ámbitos geográficos, a excepción del sector noroccidental. El conocimiento de la existencia de estos yacimientos ha servido para refutar las anteriores teorías que defendían una ocupación neolítica residual en las tierras del interior siendo un proceso tardío³, con asentamientos en cuevas en los rebordes montañosos y con el desarrollo del pastoreo seminómada. Ahora nos permite afirmar que el Neolítico en la Submeseta norte estuvo ocupada desde la segunda mitad del VI milenio AC por comunidades agricultoras y ganaderas, estableciendo sus asentamientos además de en cuevas, en lugares al aire libre ubicados en zonas llanas y próximas a los cursos de los ríos para el aprovechamiento y desarrollo de una economía mixta (Garrido *et alii*, 2012: 466).

En los últimos años se han desarrollado diferentes proyectos de investigación teniendo, por un lado, el objetivo de dar a conocer cómo fue realmente el proceso de neolitización en el

³ En un principio el Neolítico interior se databa en el IV milenio cal AC a pesar de contar con las dataciones de La Vaquera (Segovia) que apuntaban hacia una cronología más antigua (VI-V milenio cal AC). Estos datos no fueron suficientes para establecer un cronología temprana.

interior y por otro, acabar con la visión tradicional de neolitización residual y marginal para ofrecer un nuevo modelo teórico.

IV. ASENTAMIENTOS DEL NEOLÍTICO ANTIGUO EN LA SUBMESETA NORTE

En el momento que Bosch Gimpera definió la Cultura de las Cuevas, el hábitat tradicional característico de estos grupos seminómadas en el interior peninsular quedó resumido con el asentamiento en cuevas y abrigos, manteniéndose esta idea durante décadas en la historia de la investigación (Municio, 1988: 304).

Pues bien, tras una intensa labor de investigación que, en la actualidad continua, se ha demostrado que estos grupos no ocuparon únicamente cuevas y abrigos, sino que nos encontramos diversos hábitats ubicados al aire libre. Se repite en la Submeseta norte la misma dinámica que otros territorios peninsulares, donde se observa una gran variedad de lugares domésticos del Neolítico Antiguo (Martí y Bernabeu, 2012). Geoestratégicamente los yacimientos neolíticos normeseteños se localizan próximos a los cursos de agua (ríos, lagunas, humedales o zonas endorreicas); en los fondos de los valles, zonas llanas o laderas con el fin de tener un control visual del cultivo y de la cría de ganado, de las zonas de paso y las vías naturales de comunicación (García-Martínez: 2014). Estos grupos buscaban asentamientos con amplios recursos que permitieran desarrollar así su economía productora y obtener los beneficios de la tierra. En la Submeseta norte existe una amplia variedad de emplazamientos que corroboran esta teoría, aunque por los motivos ya expuestos en la introducción, para este TFG únicamente se han seleccionado algunos de ellos (Anexo Mapa1).

I.V. 1. Cueva de La Vaquera (Torreiglesias, Segovia)

DESCRIPCIÓN GENERAL

Localizada en una zona estratégica de paso entre las campiñas terciarias de la Cuenca del Duero y el Sistema central, se encuentra la Cueva de La Vaquera. Geomorfológicamente se sitúa próxima a la convergencia entre los ríos Viejo y Pirón, en la intersección entre ambos valles.

Su localización otorga a este lugar un control de los pasos entre los corredores naturales, permitiendo tener un dominio de los recursos cinegéticos y forestales existentes tanto en el piedemonte como en las llanuras de los páramos. A su vez, su disposición en el fondo del valle concede a este hábitat una protección frente a los vientos generando un clima más suave y favorable en comparación con las llanuras de las campiñas, permitiendo que los pastos se mantengan frescos durante los meses de verano. Es un lugar excepcional para el establecimiento de comunidades humanas, ya que este ámbito ofrece una amplia biodiversidad con unos recursos envidiables para satisfacer las necesidades de subsistencia de los grupos humanos desde tiempos prehistóricos.

Lo más llamativo de esta cavidad es la continuidad y la perdurabilidad de su ocupación. Diferentes grupos humanos hicieron uso de ella, aunque no de manera prolongada en el tiempo. Al menos, durante el Neolítico más antiguo (Fase I), La Vaquera fue un asentamiento estival con el predominio de un clima suave, pues durante los periodos de invierno las duras condiciones climáticas en este piedemonte segoviano impedirían su ocupación. Durante el resto del año los grupos neolíticos se asentarían en establecimientos al aire libre en las campiñas sedimentarias de la cuenca del Duero, donde los inviernos no eran tan fríos. Este uso estacional vendría igualmente indicado por la ubicación de la entrada a la cavidad, cuyo acceso se orienta al noroeste, siendo lo normal escoger cavidades que tuviera orientadas al sur o sureste para aprovechar así las horas de insolación (Estremera, 2003: 202).

CARACTERÍSTICAS ESTRATIGRÁFICAS

Las primeras intervenciones arqueológicas en la Cueva de La Vaquera comenzaron en la década de los 70 y continuaron hasta finales de los 90. Tras varias campañas, se vislumbró la gran potencialidad y complejidad geológica y sedimentaria que ofrecía este yacimiento, constatándose una secuencia estratigráfica que comenzaría en el Neolítico Antiguo para prolongarse hasta el Bronce Antiguo.

Los trabajos de excavación de la cavidad se centraron en la Sala A (Anexo Fig. 1), aquella que da paso a la galería superior, teniendo un potencial estratigráfico de 5 metros con 103 niveles. El nivel 73 marcaría una línea divisoria entre dos horizontes cronoculturales

documentándose en los niveles superiores la ocupación perteneciente a la Edad de los Metales y por debajo estaría la ocupación neolítica⁴ (Estremera, 2013: 39).

Nos centraremos únicamente en el primer nivel (Fase I) correspondiente al Neolítico Antiguo subdividido en dos fases: IA (Neolítico Antiguo: niveles 99-106 y hoyos 18, 20, 21) y IB (Neolítico Antiguo evolucionado: niveles 91-98 y hoyos 22, 23, 24). Estos hoyos fueron utilizados como estructuras de almacenamiento, con el fin de proteger el contenido del interior de la humedad y de los roedores (Estremera, 2003: 40-41) o como vertederos. La existencia de tantos hoyos responden a su corta efectividad con el tiempo, siendo necesario construir nuevos silos ya que la erosión de los bordes impediría cerrarse herméticamente. Muchos fueron reutilizados, como el hoyo 18, en el cual se ha encontrado un revuelto de piedras y sedimento indicando momentos distintos de utilización.

En el nivel 104 se ha recuperado material *in situ*, considerándolo el primer nivel habitacional de la cueva, el cual no se asienta directamente sobre la roca de la cavidad, sino sobre una capa de sedimentos arenosos procedente de la caliza de la cueva. En esta fase neolítica existe una ausencia de estructuras y hogares, pero la documentación de hoyos evidencia que nos encontraríamos ante suelos de frecuentación (Estremera, 2003:41-46).

CARACTERÍSTICAS DE LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Comenzando por la cerámica, entre la Fase IA y la IB apenas se observan diferencias a excepción de la composición decorativa, la cual indica una evolución interna. En la Fase I predomina la cocción reductora, con desgrasantes de tamaño fino-medio, acabado alisado y la decoración barroca, tanto en la combinación de técnicas como en la composición decorativa. Perfiles sencillos de paredes rectas o cerradas con asas u orejetas, vajilla de tamaño medio con poca diversificación destacando los vasos ovoides (Anexo Fig. 2) con fondos cónicos y recipientes hemisféricos de fondo globular son el tipo de producciones predominantes. Con respecto a las decoraciones se observa una homogeneidad compositiva destacando la decoración incisoacanalada o impresa plasmadas en la superficie externa, en los elementos plásticos e incluso algunos recipientes están pintados con almagre⁵ (Estremera, 2003) (Anexo Fig. 3).

⁴ La ocupación neolítica comprendería desde el Neolítico Antiguo hasta el Neolítico Final.

⁵ Almagre o almagra es un tipo de pigmento de color rojo que se utiliza como técnica de decoración cromática.

Con respecto a la industria lítica destacan las microlaminillas, microlascas, laminitas y lascas, raspadores, perforadores, buriles, muescas y denticulados, geométricos, láminas simples de tamaño reducido sobre sílex, cristal de roca, cuarzo y cuarcita (Anexo Fig. 4). Entre la industria lítica no tallada sobresale un hacha pulimentada, fragmentos de brazalete y cuentas discoidales (Anexo Fig. 5) y entre la industria ósea destacan los punzones de ovicáprido y dos anillos fabricados con conchas.

CRONOLOGÍA

La Cueva de La Vaquera es uno de los yacimientos más destacados e importantes para el estudio del Neolítico Antiguo en el interior peninsular. Localizada en una zona de transición entre la Sierra y la Meseta, este territorio comenzó a estar frecuentado por los primeros grupos neolíticos de manera continua, sin existir durante este periodo inicial intervalos de tiempo de desocupación o desuso, especialmente durante la Fase I, momento de intensa ocupación.

Tras el análisis estratigráfico de esta secuencia y obtener los resultados procedentes de las dataciones por ^{14}C procedente del estudio carpológico y faunístico⁶, La Vaquera comenzó a estar ocupada a partir de la segunda mitad del VI milenio cal AC-primer tercio del V milenio cal AC, con un intervalo cronológico entre el 5500 y el 4600 cal AC (Anexo Tabla 1).

Estos datos son de gran interés ya que estas fechas obtenidas de la Fase I se encuentra entre las más antiguas conocidas del Neolítico Interior, teniendo una estrecha relación con los yacimientos de Los Cascajos (Navarra), La Velilla (Palencia) o La Lámpara (Soria).

I.V. 2. La Velilla (Osorno, Palencia)

DESCRIPCIÓN GENERAL

Ubicado en el interior de la cuenca media del Duero, La Velilla se caracteriza por presentar en un mismo espacio un hábitat al aire libre y una tumba colectiva, monumental y diacrónica mostrando dos horizontes cronoculturales, el Neolítico Antiguo y el fenómeno Megalítico (Zapatero, 2015).

⁶ Se cultivaba principalmente trigo y cebado vestida y desnuda y la base de la cabaña ganadera era los ovicaprinos.

Este yacimiento se encuentra en el límite nororiental de la Tierra de Campos palentina, en un lugar de paso natural entre la Meseta Norte y el Cantábrico. Este ámbito se caracteriza por presentar una marcada homogeneidad y monotonía paisajística, donde predominan las amplias extensiones de llanura, desarrollándose en este entorno una intensa actividad agraria. Diferentes cursos fluviales conformados por grandes y pequeños ríos y arroyos transcurren por estas llanuras configurando así un paisaje de páramos y campiñas con variaciones altitudinales. Su ubicación estratégica en altura sobre un cabezo otorga a este emplazamiento un control del terreno circundante debido a los pocos contrastes altitudinales existentes (Zapatero, 2015: 75).

CARACTERÍSTICAS ESTRATIGRÁFICAS Y ESTRUCTURAS DOCUMENTADAS

Tras el hallazgo en superficie de una pequeña colección de piezas de sílex y tras las sucesivas batidas, se consideró oportuno llevar a cabo una intervención arqueológica comenzando las labores de excavación en 1987. Se ha demostrado que hubo dos ocupaciones: la más antigua corresponde a un lugar habitacional y, posteriormente se levantó allí un sepulcro Megalítico⁷(Anexo Fig. 6).

Las ocupaciones domésticas infratumulares están divididas en dos niveles arqueológicos bien diferenciados (Anexo Fig. 7) asentándose el nivel inferior sobre las gravas naturales. El hallazgo de restos de manteado de barro sobre este nivel indica la existencia de estructuras domésticas que fueron desmanteladas, siendo lo más destacado el hallazgo de la planta de una cabaña oval (Anexo Fig. 8) de aproximadamente 12 m² hundida con respecto al terreno circundante. El perímetro estaba jalonado por 16 hoyos de sección circular, de estructura vertical sencilla y fondo plano (Zapatero, 2015: 441, 452). En el sector sureste de la cabaña destacan cinco grandes hoyos, cuatro de ellos están alineados, mientras que el quinto forma un ángulo recto. Esta distribución no parece que esté puesta al azar, más bien dicho sector tendría una función dentro de la casa. Como apuntan Delibes y Zapatero (1996) sería una zona de vestíbulo en la cual se situaría una puerta de acceso al espacio habitacional. La zona central estuvo ocupada por un hogar de cubeta y subcircular donde se encontraron restos de ceniza mezclados con tierra rubefactada y cantos de cuarcita. Debajo se documentó la impronta de otro hoyo que posiblemente formaría parte o bien de una construcción previa o se trataría de un hoyo central de la cabaña con anterioridad a la instalación del hogar. En el sector oriental se detectó también otra posible estructura, tratándose quizás de un sistema de almacenamiento adosado a

⁷Solo se explicará el nivel de ocupación infratumular.

la pared a juzgar por la inclinación de dos hoyos interiores que presumiblemente se apoyarían sobre otros verticales de la estructura perimetral. En la inmediaciones de la cabaña, se descubrieron cuatro nuevos hoyos pudiendo corresponder, tal vez, a una empalizada o una nueva cabaña (Zapatero, 2015: 452; Delibes y Zapatero, 1996).

El nivel habitacional superior se caracteriza por presentar 16 hogares de cubeta de diferentes tamaños y profundidades, un posible basurero y 3 negativos de hoyos de difícil interpretación funcional. La abundante presencia de ceniza determina que este ámbito estuvo afectado por constantes incendios provocando la constante renovación de las estructuras. Se ha llegado a la conclusión de que se trataba de un espacio doméstico, no solo por la evidencias de restos de cenizas procedentes de los hogares, sino por los numerosos materiales encontrados en esta área.

CARACTERÍSTICAS DE LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

En el espacio habitacional infratumular de La Velilla, se ha documentado una amplia colección lítica compuesta por 663 artefactos y con un menor representación la colección cerámica sumando un total de 124 piezas (Anexo Fig. 9).

La industria cerámica recuperada en ambos niveles se caracteriza por presentar un alto grado de fragmentación las cuales las pastas son de color marrón-negro, con desgrasantes calizos y silíceos de grano grueso-medio y las superficies lisas, aunque en algunos casos bruñida. Morfológicamente en el nivel inferior destacan los cuencos de perfil sencillo, recipientes con cuello, ollas globulares, ollas con borde diferenciado vuelto y microvasos con decoraciones impresas, incisas, con acanaladuras, cordón liso o impresiones. Mientras en el superior existe una predilección por los cuencos de perfil sencillo, los cuencos de perfil compuesto cilíndrico, los cuencos con borde diferenciado de perfil en S y ollas con borde diferenciado vuelto, decoradas con la técnica de la impresión, incisión, acanaladuras, cordón liso, boquique y perforaciones circulares (Zapatero, 2015).

La industria lítica tallada obtenida en los niveles habitacionales se configura sobre tres tipos de soporte, laminar, lascas y nuclear. Tipológicamente se clasifican entre láminas simples, retocadas y de borde abatido, lascas, laminitas, raspadores, perforadores, denticulados, geométricos, astillas y lasquitas de talla y escotaduras. El material más utilizado es el sílex seguido de la cuarcita y el cuarzo que solo aparece en el nivel superior.

Entre la industria lítica pulimentada se han documentado 16 objetos, constituyendo el grupo industrial peor representado. En el nivel inferior se hallaron 2 pulidores y una azuela, mientras que en el nivel superior se recuperaron 2 hachas, 2 azuelas y 9 fragmentos de molino de granito y arenisca (5 durmientes y 4 movientes) siendo estas herramientas un claro indicativo del desarrollo de las prácticas agrícolas (Zapatero, 2015: 520, 571).

Y, por último, entre la industria ósea se recogieron en estos dos niveles 20 objetos destacando 15 punzones, 2 bruñidores, 1 espátula pequeña y plana y 2 objetos indeterminados sobre hueso y asta.

CRONOLOGÍA

Este yacimiento, único dentro de la provincia de Palencia, presenta en un mismo espacio dos horizontes ocupacionales donde confluyen un hábitat y una tumba pertenecientes al Neolítico otorgándole exclusividad y singularidad.

Conjugando la información estratigráfica y los resultados de las dataciones absolutas obtenidas por ^{14}C -las cenizas del hogar hallado en el interior de la cabaña en el nivel inferior y las cuatro muestras extraídas de los hogares del nivel superior- indican que La Velilla comenzó a estar transitada entre el VI milenio y V milenio cal AC prologándose hasta comienzos del IV milenio cal AC. Sin embargo, no se trata de un asentamiento estable debido a la existente franja cronológica entre las dataciones del nivel de la cabaña y los hogares.

I.V. 3. La Lámpara (Ambrona, Soria)

DESCRIPCIÓN GENERAL

Este yacimiento se encuentra dentro del conjunto arqueológico del Valle de Ambrona ubicado en el sector suroriental de la provincia de Soria. Este enclave natural se caracteriza por presentar en un amplio espacio una profusa ocupación humana durante la Prehistoria reciente.

Diversos cursos de agua pertenecientes a tres vertientes hidrográficas (Ebro, Duero, Tajo) drenan el fondo del valle, generando una fisionomía completamente irregular. Este sector del valle antes de que se produjera la concentración parcelaria, era una cuenca endorreica

formada por numerosos lagos interiores que en la actualidad muchos de ellos han desaparecido (Rojo *et alii*, 2008: 14-15).

Próximo a la localidad de Ambrona y dentro del término municipal de Miño de Medinaceli, La Lámpara se encuentra en el extremo suroeste de dicha localidad en la margen derecha del río Masegar/Arroyo de La Mentirosa. El enclave se sitúa al pie de la ladera norte de Sierra Ministra ocupando una amplia extensión territorial (13 Ha) que comprendería desde las plataformas inferiores de la ladera hasta las tierras de cultivo que se extienden por la zona llana. Su posicionamiento en el fondo del valle otorga a este enclave tener un control del ámbito llano circundante por el norte, sur y este, además de resguardarse del frío de las alturas de las paramera. Además, su ubicación en la plataforma inferior del páramo permite tener una mayor proximidad a los recursos existentes en la zona de la vega y a las zonas de contacto (Rojo *et alii*, 2008: 77).

CARACTERÍSTICAS ESTRATIGRÁFICAS Y ESTRUCTURAS DOCUMENTADAS

Tras las labores de prospección electromagnética llevadas a cabo entre 1995 y 1996, se detectaron una serie de anomalías magnéticas en forma de manchas oscuras y circulares. Entre 1997 y 2001 se realizaron varias campañas arqueológicas con el fin de esclarecer a qué momento cronocultural pertenecían estas estructuras (Anexo Fig. 10). Esta superficie se compone de los típicos hoyos excavados en el sustrato geológico característicos de buena parte de los asentamientos prehistóricos de la Meseta (Garrido *et alii*, 2012: 486).

Estas estructuras negativas se caracterizan por presentar una gran variabilidad en cuanto a su morfología como a su funcionalidad. Todos ellos fueron rellenados por sedimentos de tipología diversa, generándose así diferentes niveles estratigráficos indicando que fueron colmatados⁸ en momentos distintos. Son en su mayoría estructuras profundas que albergan en su interior una amplia variedad de restos arqueológicos⁹ (restos faunísticos, industria lítica y

⁸ En muchas de estas estructuras el nivel superior de colmatación se han visto alterado por las modernas labores agrícolas del arado. Cabe destacar también que muchas de estas han sufrido un alto proceso de carbonatación (caliche), *“tratándose de una acumulación subsuperficial de carbonato cálcico en aquellas zonas donde se ha producido un corte y entran en contacto dos sedimentos, uno compacto y otro correspondiente a una deposición posterior, que tiene un textura más suelta y favorece la filtración del carbonato. La costra es dura y ancha dificultando así la excavación”* (Rojo *et alii*, 2008: 29).

⁹ El Hoyo 3 fue utilizado como silo de almacenaje teniendo en su interior lítica, restos óseos de fauna y una colección de cerámicas fragmentadas (tres grandes vasijas de almacenamiento). O en el Hoyo 17 destaca el hallazgo de un hacha pulimentada de sillimanita.

ósea, y en especial cerámica fragmentada) mezclados con piedras calizas cuya función era delimitar o señalar la estructura. A pesar de que estos hoyos indiquen la existencia de un hábitat al aire libre, no han podido encontrarse restos de cabañas. A su vez dentro de este ámbito, destaca el hallazgo de una fosa utilizada como sepultura. Según las características observadas en primer lugar se construyó un silo de almacenamiento que posteriormente a su utilización, alojó en su interior una inhumación individual en fosa del Neolítico Antiguo (Kunst y Rojo, 1999: 264; Rojo *et alii*, 2008).

CARACTERÍSTICAS DE LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Hallados de forma dispersa en los diferentes hoyos, el repertorio cerámico se caracteriza por presentar un estado de fragmentación y homogeneidad muy elevado. Producciones realizadas a mano, sobre cocciones mixtas, destacan por presentar pastas de buena factura donde predominan las coloraciones oscuras, como negras o pardo-grisáceas con una mínima presencia de colores rojizos. Los desgrasantes utilizados fueron la caliza y el cuarzo de tamaño pequeño/medio, la mica en partículas muy finas y pequeñas y partículas vegetales. En el tratamiento de la superficie predominan los alisados seguidos del espatulado y el bruñido. Morfológicamente existe una predilección por las formas simples, teniendo una mayor representación las ollas de tamaño pequeño o mediano globulares de borde entrante o recto, los cuencos y los grandes vasos de paredes rectas y, en menor medida las botellas (Anexo Fig. 11), pequeños jarros y grandes orzas de almacenaje. Entre las técnicas decorativas destacan las acanaladuras, incisiones e impresiones y de forma minoritaria el boquique y el peine. Y entre la decoración plástica destacan los cordones lisos o con impresiones y los cordones con asas de cinta verticales (Rojo *et alii*, 2008: 121-122).

Entre la industria lítica tallada se han obtenido un total de 135 restos, configurándose sobre tres tipos de soporte. Tipológicamente se clasifican entre raspadores, perforadores, bordes abatidos, láminas simples y retocadas, dorsos naturales, muescas, denticulados y truncaduras. El material más representado en La Lámpara es el sílex con un 93,2% frente al cristal de roca con un 5,6%.

La industria pulimentada está poco representada en los yacimientos neolíticos, documentándose en este caso siete piezas, de entre las cuales destaca una azuela completa de forma triangular, un molino de arenisca completo, un molino fragmentado y cuatro esquilas de sillimanita (Rojo *et alii*, 2008: 186-187). A pesar de que en La Lámpara primen en volumen la

industria cerámica y lítica, entre los materiales hallados destaca un fragmento de brazalete fabricado sobre mármol.

Entre la industria ósea destacan tres piezas (Anexo Fig. 12), un punzón sobre metápodo de ovicáprido hendido, un bruñidor realizado también sobre sobre metápodo de ovicáprido y un puñal sobre candil de ciervo.

CRONOLOGÍA

La Lámpara se ha convertido en unos de los yacimientos claves para comprender cómo fue el proceso de neolitización tanto del Valle de Ambrona como de la zona oriental de la Meseta Norte. Situado al aire libre y sin previa ocupación, este espacio experimentó un rápido y temprano proceso de neolitización comenzando a estar frecuentado por los primeros pobladores neolíticos demostrando así que las primeras ocupaciones neolíticas fueron mucho más antiguas de lo que se había pensado.

A partir de la información estratigráfica de los diferentes hoyos, los resultados de las dataciones absolutas obtenidas a partir de las muestras extraídas del interior de las estructuras, el análisis de tecno-tipológico de las colecciones cerámicas y líticas, y el estudio de los restos faunísticos y carpológicos¹⁰, La Lámpara comenzó a ocuparse en la segunda mitad del VI milenio cal AC (5500-5300 cal AC) (Anexo Tabla 2). Ello indicará que el modo de vida agropecuario habría llegado a esta zona del interior en torno a un siglo después de su aparición en la zona levantina (Rojo *et alii*, 2008: 234). En dicho ámbito se creó amplias zonas de habitación caracterizadas por la presencia de hoyos y otras estructuras que se excavaron y se colmataron de forma reiterada (Rojo *et alii*, 2008).

I.V. 4. La Revilla del Campo (Ambrona, Soria)

DESCRIPCIÓN GENERAL

La Revilla se localiza dentro del conjunto arqueológico del Valle de Ambrona, en la provincia de Soria. Próximo a La Lámpara, se encuentra en la ladera occidental de una de las

¹⁰ Entre los restos de fauna dominan las especies domésticas (ovejas y cabras) sobre los animales salvajes y entre los restos carpológicos destaca el trigo desnudo.

plataformas inferiores del páramo entre las localidades de Ambrona y Miño de Medinaceli. Este asentamiento al aire libre se ubica en la zona baja del valle próximo a la antigua Laguna de Ambrona¹¹, cuyo fin no era dominar estratégicamente el territorio circundante, sino tener un mayor control visual de los accesos por el norte, sur y oeste como de los terrenos ocupados por el cultivo cerealístico de secano¹²(Kunst y Rojo 1999; Rojo *et alii* 2008).

CARACTERÍSTICAS ESTRATIGRÁFICAS Y ESTRUCTURAS DOCUMENTADAS

Tras el intenso trabajo de prospección electromagnética llevado a cabo en el Valle de Ambrona, se hallaron evidencias neolíticas tanto de índole funeraria como habitacional (Kunst y Rojo, 1999: 259). Siendo conveniente realizar un estudio de dichas manifestaciones, en 1997 comenzaron las labores de excavación continuando en 1998 y 2000, documentándose diecisiete estructuras excavadas en el sustrato geológico.

La Revilla a diferencia de La Lámpara, cuenta con una mayor variedad de estructuras de hábitat (Anexo Fig. 13) pues junto a los hoyos circulares u ovals característicos de silos y hogares, existen alineaciones de agujeros, áreas complejas y zanjas o fosas alargadas configurando recintos (Rojo *et alii*, 2008: 29). Sin embargo, no hay que descartar la posibilidad de que algunas de estas estructuras pudieran tratarse de *“fondos de viviendas -al menos las de mayor superficie y menor profundidad- semisubterráneas, con un techo perecedero desaparecido por completo. En este caso la acumulación de barro cocido hallado en estas superficies podrían ser un indicativo de la posibilidad de que existieran viviendas fabricadas con este material”*(Kunst y Rojo, 1999: 264-265).

Lo más destacado fue el hallazgo de dos pequeños recintos (Anexo Fig. 14). El de menor tamaño cuenta con un diámetro de 54 metros, de planta circular, compuesto por una sola zanja y en su interior está rodeado posiblemente por unos hoyos de diferentes características¹³. El recinto mayor tiene 92 metros de diámetro, de planta aproximadamente circular y tiene una doble línea de estrechas zanjas. En él se encontró una zona de acceso donde la doble zanja fue rematada de forma semicircular. Al igual que en el anterior, en la cara interna se hallaron dos

¹¹ En el Valle de Ambrona han existido tres lagunas (Sima, Conquezueta/Miño y Ambrona) las cuales formarían un ecosistema atractivo para los neolíticos encontrando un medio apto para desarrollar la actividad agropecuaria (Kunst y Rojo, 1999)

¹² La actividad principal efectuada en estos territorios fue la agricultura (Kunst y Rojo, 1999: 264).

¹³ Se han documentado diez hoyos con diferentes dimensiones y alineados de forma paralela, teniendo una separación entre 1-1,5 metros.

hoyos, uno frente a la entrada y otro próximo a este que podría evidenciar que habría otra hilera de póster, aunque estas no permiten afirmar esta teoría con seguridad. Tras el análisis sedimentario, a pesar del mal estado de conservación, parece indicar que el recinto mayor es el más antiguo construyéndose posteriormente la zanja interna. A raíz de hallazgo en el espacio interno de un posible hogar -por los clastos de caliza carbonatados en una estructura-, entre las posibilidades cabría la opción de ser un espacio en el cual se desarrollarían diversas funciones, como por ejemplo ceremoniales, banquetes o fiestas comunales. No obstante, ninguno de los dos recintos pudo excavar en su totalidad, desconociéndose su funcionalidad (Anexo Fig. 15).

CARACTERÍSTICAS DE LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Procedente de un contexto alterado y hallada de forma dispersa en los diferentes hoyos, la cerámica se caracteriza por tener un alto grado de fragmentación y homogeneidad. Realizadas a mano, las pastas son de buena factura con desgrasantes de caliza, cuarzo y partícula vegetal. El tipo de cocción es mixta, con una mayor presencia la reductora sobre la oxidante, predominando las tonalidades negro y pardo-grisáceo. Morfológicamente existe una variabilidad de formas, habiendo una predilección por las simples, destacando las ollas globulares de tamaño pequeño y mediano de borde entrante o recto (Anexo Fig. 16), los cuencos y las botellas y, en menor presencia los grandes vasos de paredes rectas. En cuanto al tratamiento de las superficies predomina la técnica del alisado, aunque hay algunas que presentan un acabado espatulado y bruñido reservado para recipientes de mejor factura. Las técnicas decorativas a las que se ha recurrido fueron a las incisas y las impresas, seguidas de la acanalada, el boquique, a peine, almagra, vegetal y cordada. Entre las composiciones destacan las líneas horizontales paralelas aisladas o combinadas con cordones lisos o impresos o guirnaldas triangulares formando frisos, motivos horizontales e impresiones. Y entre los elementos de plásticos destacan las asas de cinta verticales, cordones horizontales y verticales y mamelones localizados en la parte superior de los recipientes (Garrido *et alii*, 2012; Rojo *et alii*, 2008).

La industria lítica tallada tipológicamente se distribuye en raspadores, perforadores, buriles, bordes abatidos, láminas retocadas, láminas simples, dorsos naturales, muescas y denticulados, truncaduras y geométricos. En el aspecto tecnológico, el material más utilizado para la configuración de estas piezas es el sílex seguido del cristal de roca (Rojo *et alii*: 2008).

En cuanto a la industria lítica pulimentada se han recuperado seis fragmentos destacando entre ellos un molino de caliza, una placa de cuarcita trapezoidal, un fragmento de un instrumento pulimentado y una azuela de forma triangular, un fragmento indeterminado y un canto pulido de sillimanita (Rojo *et alii*: 2008: 186). Destaca el hallazgo de dos fragmentos de brazaletes (Anexo Fig. 17) uno de dolomía con una perforación y otro de esquisto. Ambos muestran las mismas propiedades tecno-tipológicas en tamaño y forma, pero se tratan de dos producciones diferentes, siendo elementos característicos de contexto habitacionales y funerarios del Neolítico Antiguo. Entre la industria ósea destaca un pequeño fragmento distal de un punzón de hueso.

CRONOLOGÍA

La Revilla, al igual que La Lámpara, experimentó un proceso de neolitización rápido, temprano y constante. Su posición estratégica en el valle como lugar de confluencia de pasos naturales, las similitudes tipológicas con otros asentamientos en el Valle del Ebro y el desarrollo cronológico, permite decir que este enclave natural fue una de las vías principales para la penetración de los primeros grupos productores¹⁴ al interior peninsular (Kunst y Rojo, 1999: 259). Este asentamiento comenzó a ocuparse por poblaciones neolíticas a partir de la segunda mitad del VI milenio cal AC (5500-5300 cal AC) (Anexo Tabla 3). Las muestras de carbones hallados en las diversas estructuras indican que este asentamiento al aire libre estuvo ocupado a lo largo del V milenio, prolongándose su ocupación, siendo un claro indicativo de que este ámbito fue un lugar recurrente para el asentamiento de grupos neolíticos.

I.V. 5. Cueva de El Mirador (Ibeas de Juarros, Burgos)

DESCRIPCIÓN GENERAL

La cueva de El Mirador se encuentra dentro del conjunto montañoso de la Sierra de Atapuerca en la provincia de Burgos. Próximo al municipio de Ibeas de Juarros, este yacimiento

¹⁴ Entre los restos de fauna recuperados dominan las especies domésticas sobre las salvajes destacando ovicápridos, bovinos y porcinos. Entre los restos vegetales recuperados predominan los trigos vestidos, con ausencia de los desnudos por las duras condiciones climáticas del invierno.

ubicado en el sector meridional de la sierra domina el valle medio del río Arlanzón y las primeras estribaciones de la Sierra de la Demanda.

Geológicamente la Sierra de Atapuerca está constituida por un anticlinal de dimensiones modestas, cuyo eje sigue una dirección NNO (Torres, 1976: 13) y está formado su sistema cárstico por diversos fenómenos exocársticos¹⁵ y endocársticos¹⁶.

Su posición estratégica en el oeste de la Sierra de Atapuerca y las progresivas elevaciones de la Sierra de la Demanda, (Rosas, 1999: 149) otorgan a este espacio un control del entorno y de las zonas de paso. En este ámbito las influencias climáticas atlánticas, mediterráneas y continentales posibilitan la existencia de una amplia biodiversidad de flora y fauna generando a su vez clima mediterráneo subhúmedo. A su vez, su proximidad a las cuencas hidrográficas del Duero y del Ebro en el Corredor de la Bureba convierte a este territorio en un lugar perfecto para el asentamiento de grupos humanos (Vergès *et alii*, 2008).

“La cueva de El Mirador de origen cárstico fue una antigua dolina en ventana rellenada por sedimentos y colapsada por el proceso de retroceso de la vertiente. Actualmente la morfología que presenta es de un abrigo debido al hundimiento de la mayor parte de su bóveda” (Vergès *et alii*, 2008: 418) observándose incluso en el exterior que la visera ha retrocedido.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURAS DOCUMENTADAS

A raíz de las sucesivas campañas arqueológicas llevadas a cabo entre 1999 y 2005, se ha demostrado que dicho enclave fue utilizado de manera prolongada a lo largo del tiempo. Con una potencia de 5,5 metros y con un total de 24 unidades arqueológicas (MIR1-MIR24), el abanico cronocultural abarcaría desde el Neolítico hasta finales del Bronce Medio/Tardío (Vergès *et alii*, 2008).

La etapa neolítica comprendería desde MIR24 a MIR6 y los niveles superiores MIR4 y MIR3A corresponderían a la Edad del Bronce. MIR5 debido a su escaso potencial de actividad humana, marcaría esa transición cultural con el abandono de la cueva. Y, por último, MIR1 y

¹⁵ Exocárstico: cuando la caliza comienza su disolución en la superficie originando fisuras y grietas debido a las filtraciones de agua originando por ejemplo dolinas o simas.

¹⁶ Endocárstico: cuando el agua de la superficie se filtra origina unas formaciones distintas a las anteriores como por ejemplo estalactitas, estalagmitas o galerías.

MIR2 corresponderían a esos niveles ya superficiales que constatan escasa actividad antrópica y, por tanto, el abandono de la cueva.

Comenzando por la unidad estratigráfica más antigua, MIR24 se caracteriza por ser un revuelto sedimentario derivado de los niveles inferiores. De MIR23 a MIR18 el sedimento contiene restos de lo que podría ser un aprisco de ganado, al igual que desde MIR16 a MIR8. Entre ambos, en MIR17 el sedimento es irregular como consecuencia de la remoción y MIR7 y MIR7A el sedimento es un revuelto procedente de dos depresiones. En general, la sedimentación muestra una heterogeneidad respecto a su composición, estructuración y organización interna (Vergès *et alii*, 2008: 419) a pesar de que algunos niveles presenten un alto grado conservación respecto a otros. La escasez de bioturbaciones, la existencia *in situ* de los restos de combustión vegetal y los elementos óseos hallados en perfecta conexión anatómica, indican que los depósitos sedimentarios de los niveles neolíticos no fueron alterados (Vergès *et alii*, 2008).

La Cueva de El Mirador durante la secuencia neolítica fue utilizada exclusivamente para ser un redil de ovicápridos. La elevada tasa de sedimentación procedente de la quema accidental de los residuos vegetales y los excrementos de animal, permiten distinguir diferentes estadios cronológicos con respecto al uso reiterado de la cueva (Vergès *et alii*, 2008: 418) habiendo una constante renovación del espacio. En toda esta secuencia existe un predominio de especies domésticas, teniendo una mayor presencia los ovicápridos sobre las especies salvajes como el jabalí, el ciervo y el conejo. A su vez el hallazgo en el interior de frutos y semillas carbonizadas procedentes de plantas cultivadas y recolectadas marcan el grado de integración que tuvo la agricultura entre estos grupos.

CARACTERÍSTICAS DE LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Todos los materiales hallados en la secuencia neolítica deben ser entendidos como desechos que fueron depositados de manera intencionada donde se encontraban los animales (Vergès *et alii*, 2008: 422). El grado de fragmentación que presenta la mayoría de los materiales se debe al pisoteo producido por el rebaño ya que los miembros de las comunidades arrojaban aquello que no iban a volver a utilizar.

Entre la producción cerámica (Anexo Fig. 18) se ha contabilizado un total de 2289 fragmentos. Producciones de pasta finas, decantadas, con desgrasantes de tamaño pequeño y exteriores muy cuidados son las características principales que presenta esta industria. Las

formas son simples, destacando los cuencos de paredes abiertas y verticales y las formas globulares de tendencia cerrada. Existe una diferencia entre las producciones halladas en los niveles superiores con respecto a los niveles inferiores, siendo un claro indicador del cambio de identidad de las comunidades neolíticas. En la parte inferior las cerámicas encontradas tienen decoración mientras que en las superiores la decoración es inexistente. Entre la técnica decorativa destaca la incisión de diferentes grosores, la impresión, el boquique y las piezas plásticas (Vergès *et alii*, 2008).

Un total de 1600 objetos líticos se han inventariado en los niveles neolíticos. En MIR11 y MIR18 se ha demostrado que las actividades de talla se realizaban en el interior de la cavidad con la elaboración laminar y lascar. La materia prima más utilizada fue el sílex seguido de la arenisca, la cuarcita, la caliza y el cristal de roca (Vergès *et alii*, 2008).

CRONOLOGÍA

Tras los estudios realizados sobre los restos arqueobotánicos y zooarqueológicos, se ha podido determinar cuándo comenzó a estar ocupada la Cueva de El Mirador por los primeros grupos neolíticos. Según las dataciones obtenidas por ^{14}C de las muestras carbonizadas de semillas de cereal y de las especies arbóreas, especialmente de la muestra de un carbón encontrado en MIR23, la presencia neolítica debe situarse en el último tercio del VI milenio cal AC. No obstante, la extracción en MIR24 de una muestra de pino silvestre podría establecer una nueva fecha situando las primeras ocupaciones a inicios del VI milenio cal AC (Anexo Tabla 4). Sin embargo, la inexistencia de cultura material asociada a este nivel pone en interrogante esta nueva cronología. Todas las dataciones obtenidas de los materiales procedentes de los diferentes niveles neolíticos “*indican una presencia sólida y continuada de los grupos agrícolas y ganaderos*” (Vergès *et alii*, 2008: 426) demostrando así la gran consolidación que tuvo la economía agropecuaria en la Submeseta norte.

I.V. 6. El Prado (Pancorbo, Burgos)

DESCRIPCIÓN GENERAL

Ubicado en el fondo del valle junto al Desfiladero de Pancorbo, El Prado se caracteriza por presentar una trayectoria cronocultural que se extiende desde el Neolítico Antiguo hasta Neolítico Final.

Geomorfológicamente, este valle se encuentra entre las regiones naturales de La Bureba y los Montes Obarenes, en el noreste de la provincia burgalesa. Este enclave se sitúa en una zona de transición entre la Cuenca Cantábrica y el extremo noroccidental del Surco Terciario del Ebro-Rioja. A su vez, su privilegiada localización entre las zonas que conectan el Valle del Ebro y la Meseta confieren a este territorio un atractivo para los grupos humanos. El río Oroncillo, afluente del Ebro, se convierte en el principal articulador de este corredor natural discurriendo por el pie meridional de la sierra, y generando una topografía relativamente plana, amplia y suave con el predominio de pequeños cerros, lomas y parameras. La proximidad a cursos de agua, la existencia de suelos fértiles y profundos, y el perfil climático continental con escasa exposición al norte, convierte a este territorio en el lugar idóneo para el desarrollo de actividad agraria (Jiménez-Echevarría, 2017a).

Próximo a la localidad de Pancorbo, El Prado se localiza en la zona baja del valle, a unos 200 metros de distancia del río Oroncillo. Su posición estratégica privilegiada entre la Meseta y el Valle del Ebro como zona de cruce de vías de comunicación y en un lugar natural de paso y contacto, fue un aliciente para el asentamiento de los neolíticos en este territorio. Además, a diferencia de la región montañosa de la serranía, el piedemonte de este desfiladero permite tener una mayor control del terreno circundante y los recursos naturales ocupados por los campos de cultivo (Jiménez-Echevarría, 2017a).

CARACTERÍSTICAS ESTRATIGRÁFICAS Y ESTRUCTURAS DOCUMENTADAS

A raíz de las sucesivas campañas de excavación llevadas a cabo entre 2013 y 2014, se ha demostrado que este emplazamiento fue ocupado de manera prolongada y esporádica durante el Neolítico Antiguo documentándose evidencias tanto de índole habitacional como funeraria.

Se trata de un asentamiento al aire libre asociado a un conjunto de estructuras negativas que se clasifica dentro de los denominados “campos de hoyos” siendo un tipo de yacimiento

que mejor define los lugares de hábitat de los grupos humanos de la Prehistoria Reciente europea y del Neolítico Interior peninsular (Alonso-Fernández, 2017a: 9-11).

Se han documentado un total de 51 estructuras¹⁷ (Anexo Plano 1) identificándose dos enterramientos individuales en fosa, y varias estructuras de carácter doméstico, destacando entre ellas silos y fosas revestidas, fosas y cubetas sin revestimiento, estructuras relacionadas con el aprovechamiento de agua y de combustión. “*Estas estuvieron desde el primer momento sometidas a un proceso de uso, inactividad y reutilización que, una vez que dejaron de utilizarse sufrieron un proceso de colmatación sedimentaria de origen antrópico o natural*” (Alonso-Fernández, 2017a: 9). No obstante, a pesar de ser un asentamiento al aire libre no se han documentado otras estructuras de carácter habitacional como por ejemplo fondos de cabañas o pequeños hogares (Alonso-Fernández, 2017a: 12), alteradas posiblemente por las modernas labores agrícolas del arado realizadas en el fondo del valle.

En cuanto a los silos y las fosas revestidas, se ha contabilizado 11 presentando una gran diversidad tipológica y funcional. Algunas de ellas están revestidas los fondos y las paredes con barro en diferentes espesores, preferentemente sustentadas sobre el sustrato geológico. Principalmente este conjunto sirvió como sementera¹⁸ o como contenedores de almacenamiento a medio y largo plazo para conservar el cereal, el grano y los frutos secos con fines alimenticios, comerciales (Alonso-Fernández, 2017a: 12-15). Cuando dejaban de ser útiles, se colmataban por acción antrópica con materiales de desecho doméstico mezclado con ceniza y sedimento o por proceso natural.

Las fosas y las cubetas sin revestimiento son las estructuras más abundantes documentándose un total de 34 con grandes variaciones morfológicas y funcionales. Es posible que se utilizaran como trasvase de alimentos, despensas temporales o letrinas (Alonso-Fernández, 2017a).

Quizás lo más relevante y novedoso documentado en este asentamiento fue el hallazgo de dos fosas orientadas al aprovechamiento del agua, y una estructura de combustión. Las fosas tuvieron como finalidad recoger y mantener el agua en las temporadas de poco caudal. En el

¹⁷ Todas ellas asociadas al Neolítico Antiguo exceptuando la estructura E-34 perteneciente al Neolítico Final.

¹⁸ Cabría la posibilidad que algunas de estas estructuras pudieron servir como contenedores de líquidos ya que su escasa profundidad, el gran diámetro de planta circular y la impermeabilidad tanto en las paredes como en el fondo.

interior de una de ellas se halló una subfosa que penetraba en sustrato geológico alcanzando el nivel freático. En cuanto el nivel del cauce subterráneo rebosaba se llenaba la cubeta para el aprovechamiento de los pobladores. A escasos metros de ella, se localiza la otra estructura siendo interpretada como un contenedor de agua o un pequeño pozo por las características morfológicas que presentaba (fosa de planta circular y sección cilíndrica parecida a las fosas con revestimiento sin hallarse ningún tipo de material) (Alonso-Fernández, 2017a: 20).

Resulta interesante una fosa de planta rectangular con las esquinas redondeadas, de grandes dimensiones en el que se halló un pequeño murete de un metro de longitud compuesto por calizas y areniscas ensambladas, y organizada estratigráficamente por tres unidades sedimentarias horizontales consecutivas y superpuestas (Anexo Fig. 19). En la base se documentó un sedimento oscuro junto con madera carbonizada. Sobre ello aparece un enchachado de piedras cuarcitas y areniscas dispersas, abundantes leños de carbón y piedras rubefactadas y craqueladas por altas temperaturas. Y en el último estrato se documentó un sedimento oscuro de matriz arcillosa junto con restos de carbón y materiales cerámicos e industria lítica. Estos vestigios llevan a pensar que nos encontramos ante un horno polinesio¹⁹ orientado quizás al cocinado de alimentos cárnicos. Este tipo de estructuras no son frecuentes encontrarlas en el Neolítico Interior peninsular, siendo más frecuentes en los territorios de Francia, Italia y Bretaña²⁰ (Vaquer *et alii*, 2003). No obstante, hay una estrecha relación con las estructuras documentadas en algunos asentamientos neolíticos en el cuadrante nororiental de la península como por ejemplo La Renke en Álava o en Can Piteu en Cataluña (Alonso-Fernández, 2017a: 21).

CARACTERÍSTICAS DE LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Entre el material arqueológico recuperado en El Prado, se ha documentado una extensa colección cerámica representada con un total de 1.359 piezas, seguida de la industria lítica tallada con 374 artefactos.

¹⁹ Estos hornos se caracterizan por transmitir el calor no por fuego directo sino por la acumulación de este calor en la superficie de las piedras que se encuentran encima de la zona de combustión en el fondo del foso. Esto impide que las llamas se apaguen rápido, mantiene el calor en la estructura y ralentiza la dispersión de las llamas. Posiblemente estas estructuras tuvieron una cubierta vegetal, tierra o arena ya que las producciones presentan una cocción reductora (Alonso-Fernández, 2017a: 21-22; Orliac 2003).

²⁰ Este tipo de estructuras halladas en estos países tienen una cronología del Neolítico Medio/Final, aunque hay algunas que su cronología arranca en el Neolítico Antiguo.

La cerámica presenta ciertas similitudes tecnológicas, tipológicas y funcionales con las producciones documentadas en los asentamientos del Neolítico Antiguo de la Meseta Norte y en especial con el Alto/Medio Valle del Ebro. Halladas de forma dispersa entre el relleno sedimentario de los diferentes hoyos, este conjunto se caracteriza por tener un alto grado de fragmentación y desgaste producido por los procesos erosivos climatológicos y por la composición del sedimentaria.

Con carácter general, estas producciones fueron modeladas con pastas sedimentarias silíceo-ferruginosas con una decantación media y desgrasantes de cuarzo, caliche, chamota y mica. El tipo de cocción es mixta, con un mayor predominio la reductora frente a la oxidante. Morfológicamente existe una variabilidad de formas (Anexo Fig. 20) predominando los perfiles simples de tendencia abierta o recta destacando cuencos y ollas, hemisféricas y globulares, abiertas o en tendencia cerrada de pared continua, labio definido y fondo cónico. Entre las menos representadas destacan los recipientes profundos de tamaño grande o medio, borde cerrado y cuello estrecho y alargado. La superficie tiene un acabado alisado y entre las técnicas decorativas empleadas se observa un predominio de la impresión y la incisión como técnicas únicas seguidas de las aplicadas con la representación del boquique generando motivos acanalados con ondulaciones suaves o surcos marcados, segmentos y digitaciones sobre los labios, trazos finos con formas de líneas horizontales, verticales paralelas, cruzadas u horizontales y decoraciones de tendencia romboidal, circular, óvalos y puntos sobre las panzas de los recipientes. Y entre los elementos plásticos destacan los cordones dispuestos horizontalmente y con escaso resalte, orejeras, asas de cinta, mamelones y perforaciones (Alonso-Fernández, 2017b).

La industria lítica tallada (Anexo Fig. 21), al igual que en el resto de los yacimientos neolíticos de la Meseta y del Valle Medio del Ebro, se clasifica en tres tipos de soportes: laminar, lascar y nuclear. Existe una predilección por la utilización de la técnica laminar frente al lascado. Entre los tipos más representados destacan las láminas sin retoque o retoque de uso, láminas retocadas, denticulados, muescas, raspadores, buriles, perforadores, geométricos y truncaduras. El material más utilizado fue el sílex seguido del cristal de roca y la ofita. Estas materias primas tienen un origen local o regional, extraídas de los centros de aprovisionamiento cercanos al desfiladero. En cuanto a la industria lítica pulimentada se han hallado 10 piezas, documentándose molinos de mano realizados sobre arenisca y conglomerado, un alisador hecho

sobre guijarro de cuarzo y cinco hachas y azuleas sobre ofita (Anexo Fig. 22) (Alonso-Fernández, 2017c).

CRONOLOGÍA

Mediante el estudio de los diferentes niveles estratigráficos de los hoyos, el análisis tecno-tipológico de los restos materiales y el estudio de los restos faunísticos, antrópicos y carpológicos, El Prado comenzó a ocuparse a finales del VI milenio cal AC (5298 cal AC) hasta mediados del V milenio cal AC (4692 cal AC) (Anexo Tabla 5). La inexistencia de nuevas estructuras es un claro indicador del abandono de este espacio. El hallazgo de una fosa ritual - un evento aislado- datada en el Neolítico Final, sugiere que este asentamiento se convirtió en un lugar conmemorativo donde los pobladores identificaron a sus antepasados y realizaron una ceremonia con una gran carga simbólica (Jiménez-Echevarría, 2017b: 27).

I.V. 7. La Atalaya (Muñopepe, Ávila)

DESCRIPCIÓN GENERAL

Ubicado en el Valle de Amblés, La Atalaya presenta una trayectoria cronocultural que se extiende desde el Neolítico Antiguo hasta la Edad del Hierro aunando en un mismo espacio arte y depósitos arqueológicos.

Diversos cursos de agua afluentes del Río Adaja cruzan el fondo del Valle de Amblés en dirección oeste-este, generando una topografía relativamente llana. Rico en pastizales para el ganado, tierras aptas para el cultivo, una extensa red hidrográfica y una variedad amplia de materias primas, convierte a este paisaje abulense en el lugar idóneo para el asentamiento de comunidades humanas ya que contiene todos los recursos indispensables para la subsistencia.

Próximo a la localidad de Muñopepe, La Atalaya se encuentra en el último escalón de acceso al fondo del Amblés, delimitado por el norte por la Sierra de Ávila y por el sur por las Sierras de La Paramera y La Serrota. Su posición estratégica entre el piedemonte de la Sierra de Ávila y la zona de transición entre el Valle Amblés otorga a este espacio un control de los recursos del entorno como de las zonas de paso entre sierras.

La Atalaya geológicamente se sitúa sobre una plataforma que se asoma al valle a modo de cabezo en la margen derecha del Arroyo del Pueblo. Destacan dos grandes peñascos graníticos, conocidos en Muñopepe con el nombre de Atalaya Grande²¹ y Atalaya Chica. Ambos bolos están decorados con motivos rojos propios del Arte Esquemático²² (Fabián: 2006), al igual que el yacimiento de El Canto del Cuervo también localizado en Muñopepe, aunque sin evidencias de ocupación. La predilección por estos hitos pétreos se debió o bien por la forma y por su tamaño monumental o por semejarse a alguna forma reconocible entre el paisaje siendo un claro marcador del espacio (Guerra *et alii*, 2012).

CARACTERÍSTICAS ESTRATIGRÁFICAS Y ESTRUCTURAS DOCUMENTADAS

Tras el hallazgo de arte rupestre en estos soportes graníticos, se consideró necesario y oportuno llevar a cabo una intervención arqueológica que esclareciese a qué periodo cronocultural estaban adscritas estas representaciones. El hallazgo de materiales en superficie aventuraba que dicho espacio fue ocupado durante la Edad del Cobre comenzando en el 2008 las labores arqueológicas. Se abrieron un total de once sondeos en La Atalaya (S4-S14) (Anexo Plano 2).

En una primera fase se proyectaron seis unidades de muestreo (S4-S9) alrededor de los bolos de mayor volumen. Con el objetivo de conocer la secuencia cronocultural, se trazaron calicatas de forma dispersa entre los bloques por todo el terreno. Tras el descubrimiento de materiales pertenecientes al Neolítico, se trazaron cinco catas más (S10-S14).

A partir de los datos obtenidos en los niveles estratigráficos y del estudio y análisis de las piezas arqueológicas, las primeras ocupaciones de La Atalaya se iniciaron en el Neolítico Antiguo prologándose en el tiempo hasta llegar a la Edad del Cobre.

Tras el hallazgo en el nivel geológico de S9 de un pequeño hoyo de función desconocida, reveló la presencia de comunidades neolíticas en el territorio representada por la Fase Ia²³. En la Fase Ib la ocupación neolítica es más que evidente por el alto potencial estratigráfico

²¹ “A los pies de la Atalaya Grande existe una especie de covacho con cierta amplitud formado por el derrumbe y amontonamiento de bloques graníticos” (Guerra *et alii*: 2017: 16).

²² En la actualidad estos paneles pintados se encuentran muy degradados por las inclemencias meteorológicas y la acción vandálica. La Junta de Castilla y León optó por proteger estas representaciones artísticas colocando un vallado perimetral con unos carteles explicativos.

²³ El yacimiento de La Atalaya está dividido en diferentes fases cronoculturales de ocupación. La fase neolítica esta subdivida (Fase Ia y Fase Ib).

observado en la mayoría de los sondeos (S6, S8, S9, S10, S11, S12, S14) (Guerra *et alii*, 2017: 18-19).

La estratigrafía en esta secuencia cultural se caracteriza por tener un alto nivel de colmatación sedimentaria, llegando incluso a rondar algunos sondeos el metro de espesor (Guerra *et alii*, 2012: 510). La existencia de niveles horizontales arenosos con un alto componente orgánico y material es un indicativo que La Atalaya fue un lugar frecuentado de forma prolongada y episódica.

No se han documentado estructuras domésticas como hogares o silos en los momentos iniciales de la secuencia neolítica. En cambio, durante la Edad del Cobre se abrieron toda una serie de hoyos que alteraron la ocupación neolítica y cortaron la secuencia estratigráfica llegando a alcanzar el nivel geológico.

CARACTERÍSTICAS DE LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Respecto al material arqueológico recuperado en la secuencia neolítica de La Atalaya se ha documentado una colección cerámica compuesta por 9.231 piezas y lítica con 2.590 artefactos.

Halladas de forma dispersa y procedentes de un contexto alterado, la cerámica se caracteriza por presentar un alto grado de fragmentación y desgaste (Anexo Fig. 23). Producciones de pastas toscas, con desgrasantes de cuarzo y mica de medio grosor y pastas poco tamizadas son las particularidades que presenta esta industria. Morfológicamente existe una predilección por las formas simples con perfiles globulares y hemisféricos con bases convexas, correspondiéndose a ollas y vasos grandes y recipientes con cuello que se asemejaría a la forma de las “botellas”. En cuanto al tratamiento de las superficies predomina en su mayoría la técnica del alisado, aunque hay algunas que presentan un acabado bruñido o engobado correspondiéndose a momentos avanzados. Las técnicas decorativas a las que se ha recurrido son la incisión con trazos finos y acanaladuras; la impresión con digitaciones y unguilaciones hechos con un instrumento puntiagudo; el boquique y el punto en raya; y la decoración plástica destacando cordones, mamelones, asas de cinta, orejetas y baquetones (Guerra *et alii*, 2012: 510; Guerra *et alii*, 2017: 20-22).

La industria lítica tallada (Anexo Fig. 24) se clasifica tipológicamente entre láminas simples y retocadas, lascas, laminitas con borde abatido y retocadas, muescas, denticulados, raspadores, geométricos, perforadores, buriles, puntas de flecha encontrados en su mayoría en

la Fase Ib. El material más utilizado es el sílex seguido del cuarzo, cuarcita y cristal de roca en menor presencia.

Entre la industria lítica pulimentada (Anexo Fig. 25) se han obtenido fragmentos de hacha (un talón apuntado sobre cuarzo), una azuela y el fragmento de un brazalete hecho sobre pizarra. Y entre los elementos macrolíticos destacan los percutores de cuarcita y molinos y molenderas de granito y entre la herramienta ósea destacan dos punzones.

CRONOLOGÍA

Situado al aire libre en el Valle Amblés, este territorio comenzó a estar frecuentado de forma gradual, con ocupaciones cortas y episódicas en el tiempo por comunidades neolíticas dedicadas principalmente al pastoreo.

Conjugando la información estratigráfica, los resultados de las dataciones absolutas, el análisis tecno-tipológico de los materiales y el estudio carpológico y faunístico²⁴, La Atalaya comenzó a ocuparse desde el Neolítico a finales del VI milenio cal AC prologándose hasta finales del V milenio cal AC y principios del IV milenio cal AC (Guerra *et alii*, 2017) (Anexo Tabla 6).

²⁴ Los cereales documentados en el yacimiento (trigos y cebadas desnudos) corresponden a la ocupación calcolítica, defendiéndose que en la secuencia neolítica no hubo agricultura. El número de restos faunísticos hallados en la secuencia neolítica asciende a 2.247. Especies identificadas: domésticas (vaca, ovicaprino, cerdo) y salvajes (caballo, ciervo, conejo, lince).

V. DESAFIANDO LA VISIÓN TRADICIONAL

Tras analizar de forma concisa algunos de los asentamientos del Neolítico Antiguo más representativos de la Submeseta norte, estamos en posición de afirmar con certeza que este fenómeno tuvo una amplia representación en esta región desde fechas muy tempranas.

La documentación aportada por estos testimonios ha permitido cuestionar las antiguas visiones tradicionales que defendían un proceso de neolitización tardío para este ámbito. El estudio de los distintos niveles estratigráficos, los resultados de las dataciones absolutas obtenidas a parte del análisis los restos carpológicos y faunísticos y el estudio de los materiales, han revelado para los inicios del Neolítico en la Submeseta norte cronologías similares a las obtenidas en el Levante peninsular.

En un principio, el arranque del Neolítico en la Submeseta norte se llevaba al IV milenio cal AC con el fenómeno Megalítico. Tras los datos obtenidos de los diferentes yacimientos arqueológicos estudiados -el reborde montañoso del sur con La Vaquera o La Atalaya con fechas desde el VI milenio cal AC prologándose hasta finales del V milenio cal AC y principios del IV milenio cal AC; los yacimientos del extremo oriental con el Valle de Ambrona (La Revilla y La Lámpara) con cronologías de la segunda mitad del VI milenio cal AC; o la cuenca sedimentaria del Duero con la representación de La Velilla con unas fechas de entre el VI milenio y V milenio cal AC- los inicios del Neolítico de la Submeseta norte se sitúan aproximadamente a mediados del VI milenio cal AC.

Por otra parte, la visión tradicional defendía que los asentamientos de estas comunidades neolíticas seminómadas quedaba resumida en cuevas y abrigos. No obstante, esta postura será rechazada tras comprobarse recientemente que estos grupos humanos se asentaron desde los comienzos en una variedad de hábitats al aire libre (recintos de fosos, cabañas, campos de hoyos, entre otros) desarrollando tanto una vida pastoril con la trashumancia del ganado como una vida sedentaria con el cultivo agrícola.

Una vez que conocemos que tanto la zona del interior como la periferia peninsular comparten fechas coetáneas en el desarrollo del Neolítico, cabe ahora preguntarse cómo es posible que ambas zonas con cronologías parecidas tuvieran un desarrollo en paralelo con la misma cultura material, pero con características diferentes. Al comienzo se consideraba que el

primer Neolítico existente en la Península procedía de aquellas comunidades que portaban esa cerámica cardial hallada en el Levante y considerado hasta hace muy poco la cerámica más antigua descubierta en el territorio peninsular. Sin embargo, tras el hallazgo de cerámicas con decoración impresa no cardial en los yacimientos del interior hacen cuestionar esta postura y proponen otra vía de introducción del Neolítico a la Península previo al cardial existiendo posiblemente una oleada anterior (García-Martínez *et alii*, 2011).

En definitiva, podemos decir esta intensa labor investigadora, *“ha servido para impulsar el estudio de las primeras comunidades neolíticas del interior peninsular desde una perspectiva actualizada y completada, y han permitido situar a la Meseta norte en el debate sobre los orígenes del Neolítico Peninsular, no ya como una región de neolitización tardía y residual, sino como una de las que más temprano lo recibieron”* (Garrido *et alii*, 2012: 467).

VI. CONSIDERACIONES FINALES

Como hemos podido comprobar a lo largo de este Trabajo de Fin de Grado, el territorio de la Submeseta norte peninsular estuvo ocupada desde mediados del VI milenio cal AC por las primeras comunidades agropecuarias portadoras de un nuevo estilo de vida.

Desde que comenzaron los primeros estudios sobre cómo fue el proceso de neolitización en la Península Ibérica, han ido surgiendo en torno a este fenómeno diferentes teorías que apostaban por una primera neolitización en la zona levantina con fechas entre el VI milenio cal AC que, de forma gradual se difundiría por el resto de la Península.

Por aquel entonces, el territorio del interior peninsular se definía como una zona que adquirió de forma retardataria -en torno al IV milenio cal AC- las nuevas innovaciones y cambios de vida procedentes de la Cultura de Las Cuevas -del sur peninsular- donde las poblaciones se asentaban en cuevas y abrigos, siendo el caso de La Cueva de La Vaquera (Segovia), localizados en los bordes montañosos de la Submeseta. *“De hecho, este fenómeno fue considerado como un proceso monolítico, llegado de fuera con sus características ya perfiladas procedentes del foco levantino, que se mantuvo sin cambios hasta la introducción del fenómeno Megalítico”* (Municio, 1988: 324).

Bien es cierto que, gracias al gran impulso investigador, se ha demostrado que la Submeseta norte peninsular fue uno de los primeros territorios que recibió los nuevos cambios introducidos en el Neolítico afectando a todos los ámbitos del ser humano (social, material, tecnológico, simbólico, ambiental...).

Junto a asentamientos en cuevas y abrigos -Cueva de La Vaquera (Segovia) o Cueva de El Mirador (Burgos)- se documentan e incorporan una amplia diversidad de hábitats al aire libre, brindando así la oportunidad de refutar el planteamiento defendido por Bosch Gimpera de la “Cultura de las Cuevas”. Entre ellos podemos destacar La Atalaya (Ávila), como un inusual asentamiento localizado entre bolos graníticos y ubicado el último espolón de acceso al Valle Amblés; La Revilla del Campo (Soria) como un recinto de fosos localizado en el fondo del Valle de Ambrona; La Velilla (Palencia) como una ocupación doméstica ubicada sobre un cabezo en el Valle de Valdavia en el cual se ha documentado restos de una cabaña; o El Prado (Burgos) como un asentamiento al aire libre localizado en el fondo del valle junto al Desfiladero

de Pancorbo donde se han registrado estructuras de diversa índole como por ejemplo una estructura de combustión o fosas orientadas al aprovechamiento del agua. La existencia de estos diversos hábitats nos permiten afirmar con rotundidad que los primeros pobladores plenamente neolíticos se asentaron en la Submeseta norte ocupando no solamente cuevas, sino que se establecieron en zonas de habitación ubicadas al aire libre en búsqueda de pastizales para el ganado, tierras aptas para el cultivo y lugares situados geoestratégicamente para el control de los pasos y del territorio circundante.

Tras analizar estos siete yacimientos neolíticos, podemos observar que el material arqueológico recuperado presentan entre ellos ciertas similitudes. Entre los objetos comunes destaca entre la industria lítica pulimentada los molinos de mano, las hachas, las azuelas e inusualmente elementos de adorno como brazaletes de mármol; entre la industria lítica tallada predominan los soportes laminar, lascas y nuclear, pero con diferentes tipologías todos ellos principalmente realizados sobre sílex, cuarzo o cuarcita y en alguna excepción cristal de roca; la industria ósea con la creación de punzones o espátulas; entre la industria cerámica observamos que todas ellas tiene elementos comunes como por ejemplo la manufactura pero apreciamos principalmente diferencias en la composición decorativa o en la morfología existiendo diferencias territoriales en la producción; o los restos procedentes del desarrollo de la economía de rendimientos diferidos con la cría de ganado (redil de ovicápridos de La Cueva de El Mirador) y el cultivo agrario (cultivo cerealístico en La Revilla del Campo) siendo un claro indicativo de que esta economía productora estaba plenamente implantada.

A pesar de encontrar rasgos similares entre los materiales en los diversos asentamientos, podemos decir que existen amplias diferencias entre ellos, habiendo rasgos identificativos entre los materiales procedentes de los grupos humanos que se asentaron en esta región originarios de diversas zonas peninsulares. Por ejemplo, los materiales recuperados en La Vaquera (Segovia) presenta ciertas similitudes con los documentados en los yacimientos del sur peninsular; El Prado (Burgos) presenta rasgos con las influencias del noreste peninsular; o La Atalaya (Ávila) tiene similitudes con los asentamientos de Extremadura y Portugal. La existencia de esta diversidad de influencias nos indica que este área interior fue habitada por diferentes comunidades neolíticas que fueron introduciendo un Neolítico dinámico con sus rasgos identitarios.

Por lo tanto, tras realizar un estudio exhaustivo de estos yacimientos, podemos corroborar que esta región de la Submeseta norte comenzó a ocuparse por grupos neolíticos en fechas tempranas, en torno a la segunda mitad del VI milenio cal AC, y no como se defendía anteriormente -IV milenio cal AC.

A pesar de contar con un aumento considerable sobre la información disponible para el estudio del Neolítico Interior peninsular, todavía quedan muchos interrogantes por resolver. Únicamente se podrán solventar mediante nuevos trabajos de campo y la elaboración de los consiguientes estudios que permitan ir aclarando y despejando el fenómeno del Neolítico Interior, un tema de especial interés y relevancia que aún continúa siendo un gran desconocido.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO-FERNÁNDEZ, CARMEN (2017a): “Registro estratigráfico de El Prado y evidencias estructurales”. En C. Alonso-Fernández (ed.), *Vida y muerte en el asentamiento del Neolítico Antiguo de El Prado (Pancorbo, Burgos). Construyendo el Neolítico en la Península Ibérica*. Oxford: BAR International Series 2876, BAR Publishing, pp. 9-25.
- ALONSO-FERNÁNDEZ, CARMEN (2017b): “Estudio técnico, formal y decorativo de la cerámica del yacimiento El Prado”. En C. Alonso-Fernández (ed.), *Vida y muerte en el asentamiento del Neolítico Antiguo de El Prado (Pancorbo, Burgos). Construyendo el Neolítico en la Península Ibérica*. Oxford: BAR International Series 2876, BAR Publishing, pp. 79-91.
- ALONSO-FERNÁNDEZ, CARMEN (2017c): “Estudio del utillaje lítico de El Prado: materiales, técnicas y tipología”. En C. Alonso-Fernández (ed.), *Vida y muerte en el asentamiento del Neolítico Antiguo de El Prado (Pancorbo, Burgos). Construyendo el Neolítico en la Península Ibérica*. Oxford: BAR International Series 2876, BAR Publishing, pp. 49-66.
- AMMERMAN, ALBERT J. (2003): “Looking back”. En A. J. Ammerman y P. Biagi (eds.): *The Widening Harvest. The Neolithic Transition in Europe: Looking Back, Looking Forward*, Archaeological Institute of America, Boston, Colloquia and Conference Papers 6, pp. 3-23.
- ANTONA DEL VAL, VÍCTOR (1986): “Aproximación a la problemática del Neolítico en la Meseta: una propuesta de secuencia cultural”. *Wad-al-Hayara: Revista de estudios de Guadalajara*, nº 13, pp. 9-46.
- BERNABEU AUBÁN, JOAN (1996): “Indigenismo y Migracionismo. Aspectos de la neolitización en la fachada oriental de la Península Ibérica”. *Trabajos de Prehistoria*, vol. 53, nº 2, pp. 37-54.
- BERNABEU AUBÁN, JOAN (2002): “The social and symbolic context of Neolithization”. *El Paisaje en el Neolítico mediterráneo*. Saguntum: Papales del Laboratorio de Arqueología de Valencia, nº Extra 5, pp. 209-233.

- BINFORD, LEWIS (1968): "Post-Pleistocene adaptations". En S.R. Binford y R. L. Binford (eds.), *New Perspectives in Archaeology*. Chicago: Aldine, pp. 313-341.
- BOSCH GIMPERA, PEDRO (1932): *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona: Alpha.
- BRAIDWOOD, ROBERT JOHN (1960): "The Agricultural Revolution". *Scientific American*, 203, pp. 130-148.
- CABANILLES, JOAQUIM JUAN Y MARTÍ OLIVER, BERNAT (2002): "Poblamiento y procesos culturales en la Península Ibérica del VII al V milenio A.C. (8000-5500 BP). Una cartografía de la neolitización". *El paisaje en el Neolítico mediterráneo*. Saguntum: Papales del Laboratorio de Arqueología de Valencia, nº Extra 5, pp. 45-87.
- CAUVIN, JACQUES (1994): *Naissance des divinités, naissance de l'agriculture: La révolution des symboles au Néolithique*. Paris: CNRS Éditions.
- CHILDE, VERE GORDON (1972): *El origen de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- COHEN, MARK NATHAN (1981): *La crisis alimentaria de la Prehistoria. La superpoblación y los orígenes de la agricultura*. Madrid: Alianza Editorial.
- DAVIS, SIMON J. M. (1989): *La arqueología de los animales*. Barcelona: Bellaterra.
- DAVISON, KATE; DOLUKHANOV, PAVEL M.; SARSON, GRAEME, R. Y SHUKUROV, ANVAR (2007): "A pan-European model of the Neolithic". *Documenta Praehistorica*, XXXIV, pp. 139-154.
- DELIBES DE CASTRO, GERMÁN Y ZAPATERO MAGDALENO, PILAR (1996): "De lugar de habitación a sepulcro monumental: una reflexión sobre la trayectoria del yacimiento neolítico de La Velilla, en Osorno (Palencia)". *Rubricatum: revista del Museu de Gavà*, nº 1, 1, pp. 337-348.
- ESTREMERAS PORTELA, M^a SOLEDAD (2003): *Primeros agricultores y ganaderos en la Meseta Norte: el Neolítico de la Cueva de La Vaquera (Torreiglesias, Segovia)*. Arqueología de Castilla y León, 11, Zamora, Junta de Castilla y León.

- FABIÁN GARCÍA, J. FRANCISCO (2006): *El IV y III Milenio AC en el Valle Amblés (Ávila)*. Arqueología de Castilla y León, 5, Salamanca, Junta de Castilla y León.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M^a DOLORES (1980): “Los materiales de la Cueva del Aire (Patones, Madrid)”. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, nº 10, pp. 41-64.
- GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, ÍÑIGO (2014): “La Neolitización de la Meseta Norte y de la alta y media Cuenca del Ebro (España): premisas teóricas, análisis del registro y planteamiento de hipótesis”. *Zephyrus: Revista de Prehistoria y Arqueología*, nº 73, pp. 83-107.
- GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, ÍÑIGO; GARRIDO PENA, RAFAEL; ALDAY RUIZ, ALFONSO; ROJO GUERRA, MANUEL ÁNGEL; SESMA SESMA, JESÚS Y GARCÍA FERNÁNDEZ, FRANCISCO JOSÉ (2011): “Cerámica, estilo y neolitización”. En J. Bernabeu Aubán, M.A. Rojo Guerra y L. Molina Balaguer (coords.), *Las primeras producciones cerámicas: el VI milenio cal AC en la Península Ibérica*. Saguntum: Papales del Laboratorio de Arqueología de Valencia, nº Extra 12, pp. 83-103.
- GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, ÍÑIGO; GARRIDO PENA, RAFAEL; ROJO GUERRA, MANUEL ÁNGEL Y TEJEDOR RODRÍGUEZ, CRISTINA (2012): “Historia de un debate: planteamientos teóricos sobre la neolitización de Europa y la Península Ibérica”. En M. A. Rojo Guerra, R. Garrido Pena y I. García Martínez de Lagrán (coords.), *El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Madrid: Cátedra, 71-94.
- GARRIDO PENA, RAFAEL (2012): “El Neolítico en Europa: cuestión de escala y tiempo”. En M. A. Rojo Guerra, R. Garrido Pena y I. García Martínez de Lagrán (coords.), *El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Madrid: Cátedra, 13-26.
- GARRIDO PENA, RAFAEL; ROJO GUERRA, MANUEL ÁNGEL; GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, ÍÑIGO Y TEJEDOR RODRÍGUEZ, CRISTINA (2012): “Cuenca del Duero”. En M. A. Rojo Guerra, R. Garrido Pena y I. García Martínez de Lagrán (coords.), *El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Madrid: Cátedra, 465-505.
- GUERRA DOCE, ELISA; CRUZ SÁNCHEZ, PEDRO JAVIER; FABIÁN GARCÍA, J. FRANCISCO; ZAPATERO MAGDALENO, PILAR Y LÓPEZ PLAZA, SOCORRO (2012): “Una referencia en el paisaje. Canchales graníticos y procesos de neolitización en el Valle Amblés (Ávila)”.

En *Actas del Congrés Internacional Xarxes al Neolític- Neolithic Networks*. Rubricatum, Revista del Museu de Gavà, pp. 507-515.

GUERRA DOCE, ELISA; ZAPATERO MAGDALENO, MARÍA PILAR Y CRUZ SÁNCHEZ, PEDRO JAVIER, LÓPEZ SÁEZ, JOSÉ ANTONIO; ABEL SCHAAD, DANIEL; FABIÁN GARCÍA, JOSÉ FRANCISCO; ALONSO-GAVILÁN, GASPAR Y RIQUELME CANTAL, JOSÉ ANTONIO (2017): “Datos sobre la neolitización del Valle Amblés a la luz de la excavación del yacimiento de La Atalaya (Muñopepe, Ávila)”. *BSAA arqueología*, LXXXIII, pp. 11-70.

HERNANDO GONZALO, ALMUDENA (1994): “El proceso de neolitización, perspectivas teóricas para el estudio del Neolítico”. *Zephyrus: Revista de Prehistoria y Arqueología*, nº 46, pp. 123-142.

HERNANDO GONZALO, ALMUDENA (1999). *Los primeros agricultores de la Península Ibérica: una historiografía crítica del Neolítico*. Síntesis. Madrid.

IGLESIAS MARTÍNEZ, JUAN CARLOS, ROJO GUERRA, MANUEL ÁNGEL Y ÁLVAREZ PERIAÑEZ, VICTORIA (1996): “Estado de la cuestión sobre el Neolítico en la Submeseta norte”. *Rubricatum, Revista del Museu de Gavà*, nº 1, 2, pp. 721-734.

JIMÉNEZ-ECHEVARRÍA, JAVIER (2017a): “El yacimiento arqueológico El Prado: marco geográfico, geomorfológico y ambiental”. En C. Alonso-Fernández (ed.), *Vida y muerte en el asentamiento del Neolítico Antiguo de El Prado (Pancorbo, Burgos). Construyendo el Neolítico en la Península Ibérica*. Oxford: BAR International Series 2876, BAR Publishing, pp. 3-7.

JIMÉNEZ-ECHEVARRÍA, JAVIER (2017b): “Cronología absoluta del registro arqueológico de El Prado”. En C. Alonso-Fernández (ed.), *Vida y muerte en el asentamiento del Neolítico Antiguo de El Prado (Pancorbo, Burgos). Construyendo el Neolítico en la Península Ibérica*. Oxford: BAR International Series 2876, BAR Publishing, pp. 27-38.

JIMÉNEZ, JESÚS (2010): *Cazadores y campesinos: la neolitización del interior de la Península Ibérica*. Madrid: Real Academia de la Historia.

KUNST, MICHAEL Y ROJO GUERRA, MANUEL ÁNGEL (1999): “El Valle de Ambrona: un ejemplo de la primera colonización Neolítica de las tierras del Interior Peninsular”. En *Actas II*

Congrés del Neolític a la Península Ibèrica, 7-9 d'Abril, 1999. Saguntum: Papales del Laboratorio de Arqueologia de Valencia, nº Extra 2, pp. 259-270.

LUBBOCK, JOHN (1865): *Prehistoric Times*. London: Williams and Norgate.

MARTÍ OLIVER, BERNAT Y BERNABEU AUBÁN, JOAN (2012): “La vida doméstica en el Neolítico peninsular: los lugares de asentamiento”. En M. A. Rojo Guerra, R. Garrido Pena y I. García Martínez de Lagrán (coords.), *El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Madrid: Cátedra, 129-141.

MARX, KARL (1867): *El Capital: El proceso de producción del Capital*. Disponible en http://www.javiercolomo.com/index_archivos/Literatura/Marx/Tomo1.pdf, consultado el 30 de mayo de 2020.

MORGAN, LEWIS (1877): *Ancient society*. Nueva York: Henry Holt and Company.

MUNICIO, LUCIANO (1988): “El Neolítico en la Meseta Central española”. En P. López (coord.), *El Neolítico en España*. Madrid: Cátedra, 299-327.

ORLIAC, MICHEL (2003): “Diversité morphologique et fonctionnelle des fours polynésiens”. En *Le feudomestique et ses structures au Néolithique et aux âges des Métaux, Actes du colloque de Bourg-en-Bresse et Beaune, 7 et 8 octobre 2000*. Montagnac: Editions Monique Mergoïl.

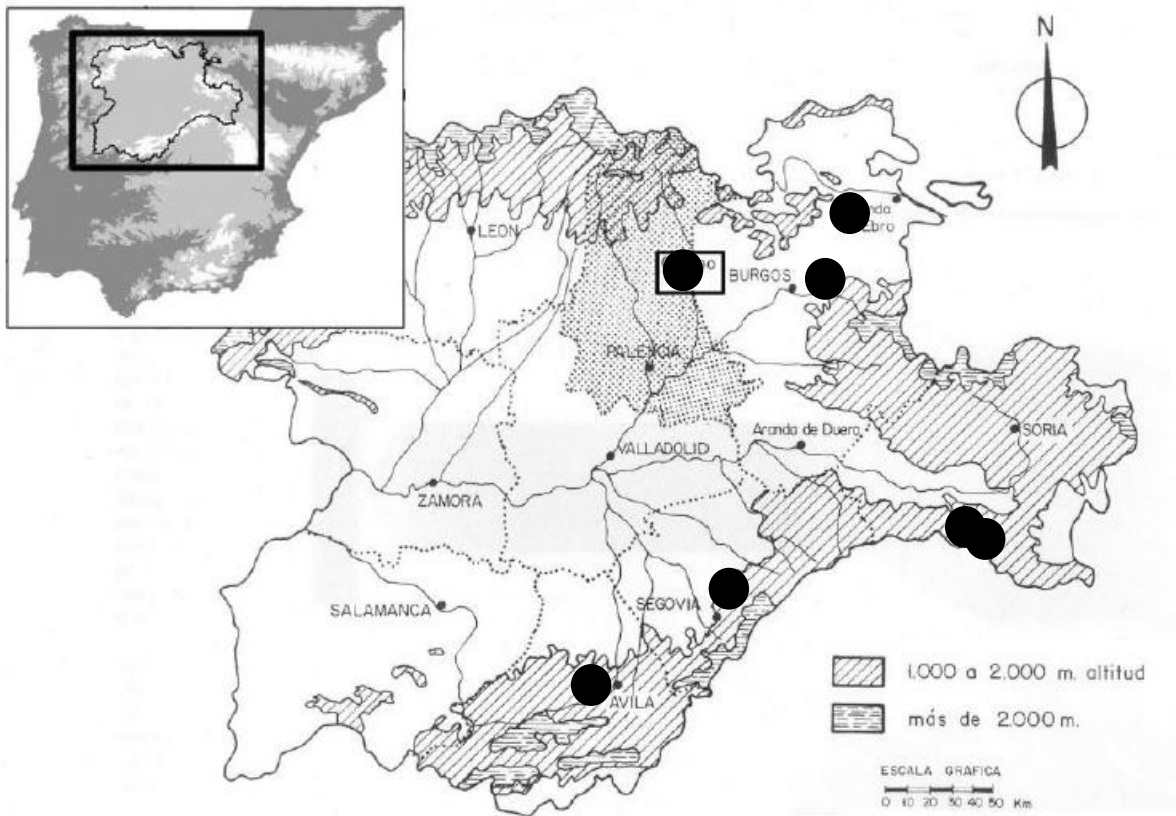
PÉREZ RODRÍGUEZ, MANUELA (2008): “Producción, reproducción y el concepto de Neolítico”. En M. S. Hernández Pérez, J. A. Soler Díaz y J. A. López Padilla (coords.), *Actas IV Congreso del Neolítico Peninsular: 27-30 noviembre de 2006, vol. 2*. Alicante: Museo Arqueológico de Alicante-MARQ, pp. 385-390.

ROJO GUERRA, MANUEL ÁNGEL; KUNST, MICHAEL; GARRIDO PENA, RAFAEL; GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, ÍÑIGO Y MORÁN DAUCHEZ, GUILLERMO (2008): *Paisajes de la memoria: asentamientos del Neolítico Antiguo en el Valle de Ambrona (Soria, España)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial e Instituto Arqueológico Alemán.

- ROSAS GONZÁLEZ, ANTONIO (1999): “La dialéctica Norte-Sur en el Cuaternario Europeo. Atapuerca y la evolución de los ecosistemas ibéricos”. En *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, nº 7, nº 29, pp. 148-155.
- ROWLEY-CONWY, PETER (2004): “How The West Was Lost. A Reconsideration of Agricultural Origins in Britain, Ireland and Southern Scandinavia”, *Current Anthropology*, 45 (Supplement): 83-113.
- RUBIO DE MIGUEL, ISABEL (2014): “La neolitización de la Península Ibérica, una vez más: Nuevos datos para explicaciones alternativas”. *Homenaje a la profesora Catalina Galán Saulnier. Anejos a CuPAUAM*, nº1, pp. 39-63.
- SHERRATT, ANDREW (1999): “*Cash crops before cash: organic consumables and trade*”. En C. Gosden y J. Hather (eds.), *The Prehistory of Food. Appetites for change*. London: Routledge, One World Archaeology, 32: 13-34.
- THOMAS, JULIAN (1999): *Understanding the Neolithic*. London. Routledge.
- TORRES PÉREZ-HIDALGO, TRINIDAD JOSÉ (1976): “El karst de la Sierra de Atapuerca”. En J. M. Apellaniz Castroviejo y J. L. Uribarri Angulo (aut.), *Cuadernos de Arqueología de Deusto. Estudios sobre Atapuerca (Burgos). I-El Santuario de la Galería del Sílex*. Universidad de Deusto: Diputación Provincial de Burgos, pp. 13-16.
- VAQUER, JEAN; GIRAUND JEAN P.; BAZALGUES, SILVAN Y GANDELIN, MURIEL (2003): “Les structures à pierres chauffées du Néolithique dans le sudouest de la France”. En Monique Mergoïl (ed.), *Le feu domestique et ses structures au Néolithique et aux âges des Métaux, Actes du colloque de Bourg-en-Bresse et Beaune*. Montagnac: Editions Monique Mergoïl, pp. 21-35.
- VERGÈS, JOSEP MARÍA; ALLUÉ, ETHEL; ANGELUCCI, DIEGO E.; BURJACHS, FRANCESC; CARRANCHO, ÁNGEL; CEBRIÀ, ARTUR; EXPÓSITO, ISABEL; FONTANALS, MARTA; MORAL, SERGIO; RODRÍGUEZ, ANNA Y VAQUERO, MANUEL (2008): “Los niveles neolíticos de la Cueva de El Mirador (sierra de Atapuerca, Burgos): nuevos datos sobre la implantación y el desarrollo de la economía agropecuaria en la Submeseta norte”. En M. S. Hernández Pérez, J. A. Soler Díaz y J. A. López Padilla (eds.), *IV Congreso del Neolítico peninsular (tomo I), 27-30 de noviembre*. Alicante: MARQ. Museo Arqueológico de Alicante, pp. 418-427.

- VICENT GARCÍA, JUAN MANUEL (1988): “El origen de la economía productora. Breve intrduccion a la Historia de las ideas”. En P. López (coord.), *El Neolítico en España*. Madrid, Editorial Cátedra, pp. 11-58.
- VICENT GARCÍA, JUAN MANUEL (1990): “El neolítico: transformacions socials i econòmiques”. En J. Anfruns y E. Llobet (eds.): *El canvi cultural a la Prehistòria*. Barcelona. Columna: pp. 241-293.
- VICENT GARCÍA, JUAN MANUEL (1997): “The Island Filter Model Revisited”. En M. Balmuth, A. Gilman y L. Prados-Torreira (eds.): *Encounters and transformations. The Archaeology of Iberia in Transition*. Scheffield. ScheffieldAcademic Press. Monographs in Mediterranean Archaeology, 7: pp. 1-13.
- VICENT GARCÍA, JUAN MANUEL (1998): “La Prehistoria del modo Tributario de Producción”. *Hispania*, LVIII/3, nº 200: pp. 823-839.
- ZAPATERO MAGDALENO, PILAR (2015): *El Neolítico en el noreste de la Cuenca del Duero: el yacimiento de La Velilla en el Valle del Valdavia (Palencia)* (tesis doctoral). Universidad de Valladolid: Valladolid.
- ZILHÃO, JOAO (2001): “Radiocarbon evidence for maritime Pioneer colonization at the origins of farming in west Mediterranean Europe”. *PNAS*, 98, nº 24, pp. 14180-14185.
- ZILHÃO, JOAO (2003): “The Neolithic transition in Portugal and the role of Demic Diffusion in the Spread of agriculture across west Mediterranean Europe”. En A. J. Ammerman y P. Biagi (eds.): *The Widening Harvest. The Neolithic Transition in Europe: Looking Back, Looking Forward*. Boston: Archaeological Institute of America, pp. 207-223.

ANEXO



Mapa 1. Localización de los siete asentamientos pertenecientes al Neolítico Antiguo en la Submeseta norte: Cueva de La Vaquera (Segovia); La Velilla (Palencia); La Lámpara (Soria); La Revilla del Campo (Soria); La Cueva de El Mirador (Burgos); El Prado (Burgos); La Atalaya (Ávila) (Zapatero, 2015: 75).

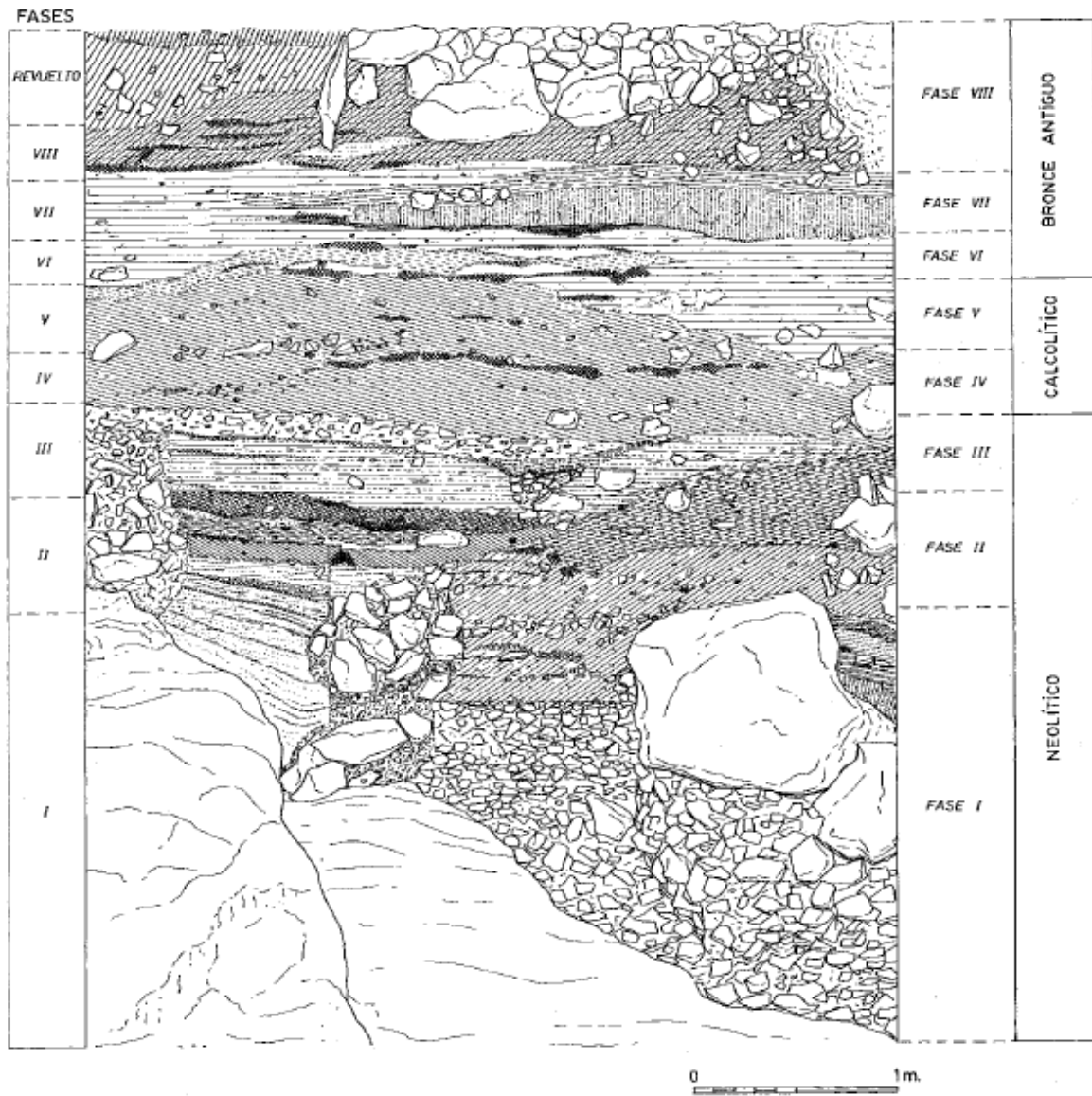


Figura 1. Sección resultante del corte estratigráfico procedente de la Sala A de la Cueva de La Vaquera (Estremera, 2003: 42).

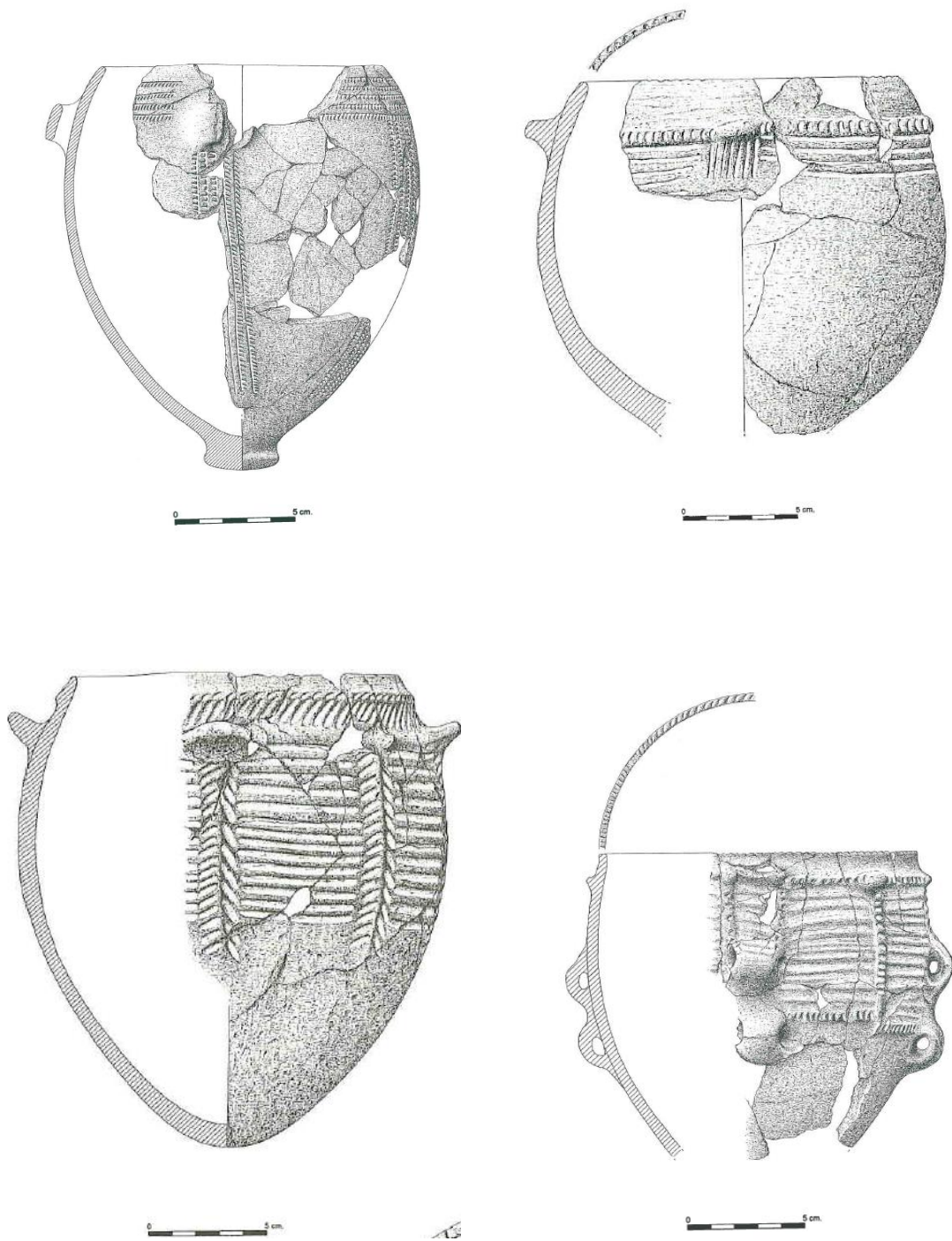


Figura 2. Recipientes cerámicos con forma ovoide recuperados en la Fase IA (Neolítico Antiguo) procedente de la Cueva de La Vaquera (Estremera, 2003: 91, 93, 106, 107).

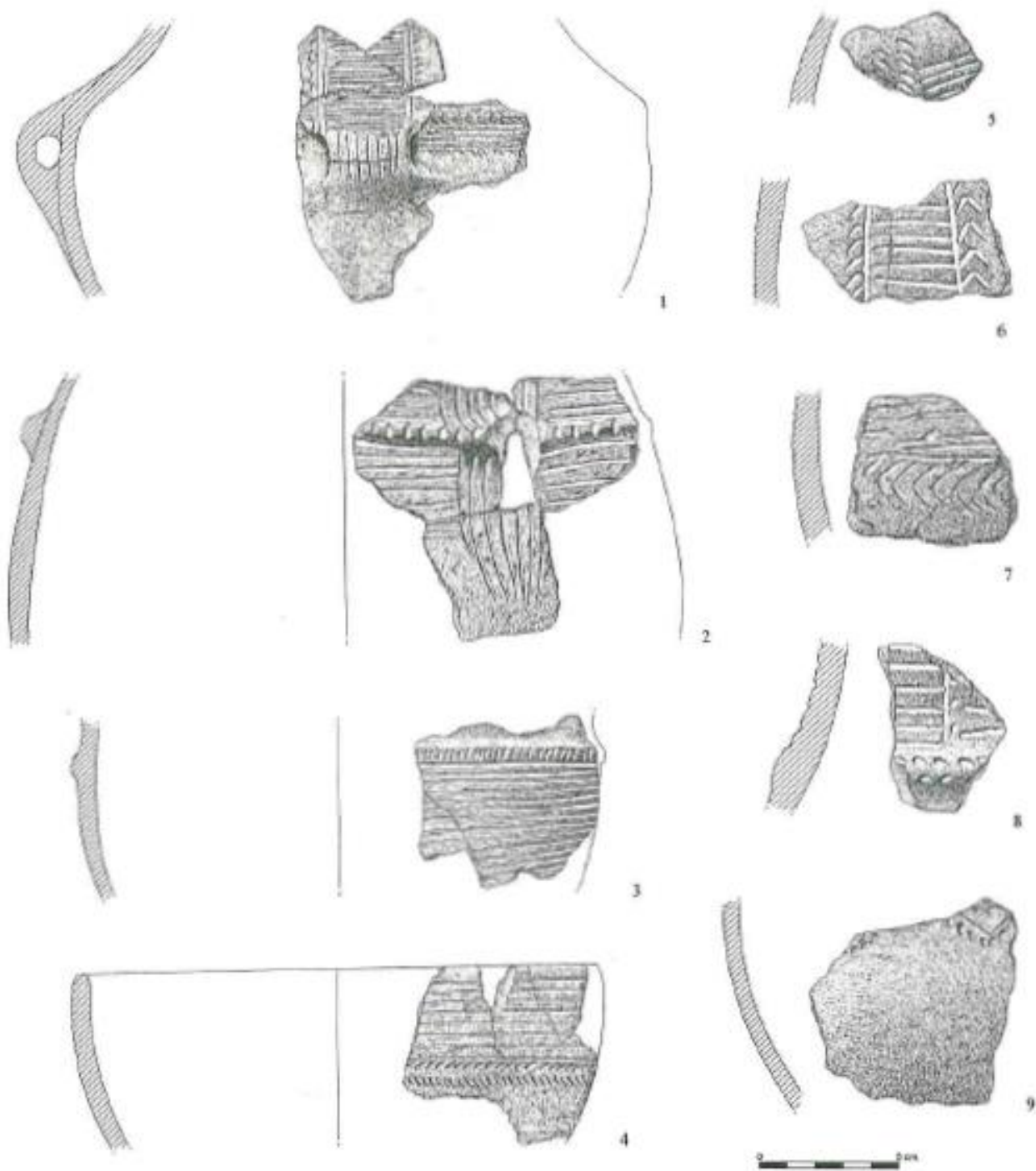


Figura 3. Cerámica del Neolítico Antiguo Evolucionado (Fase IB): 1:- presenta restos de almagra en el exterior (Estremera, 2003: 120).

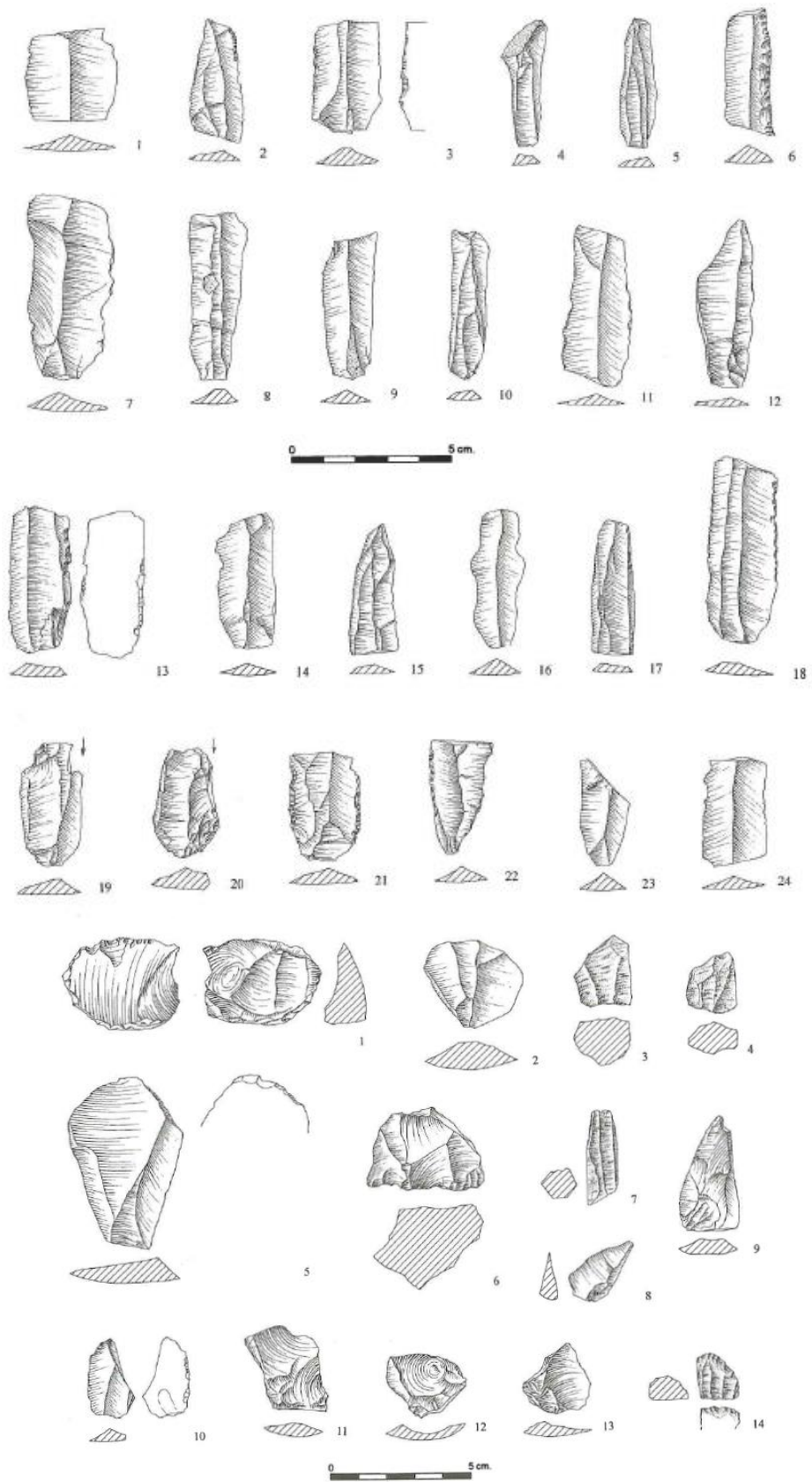


Figura 4. Industria lítica tallada procedente de la Fase I (Neolítico Antiguo) (Estremera, 2003: 150, 153).

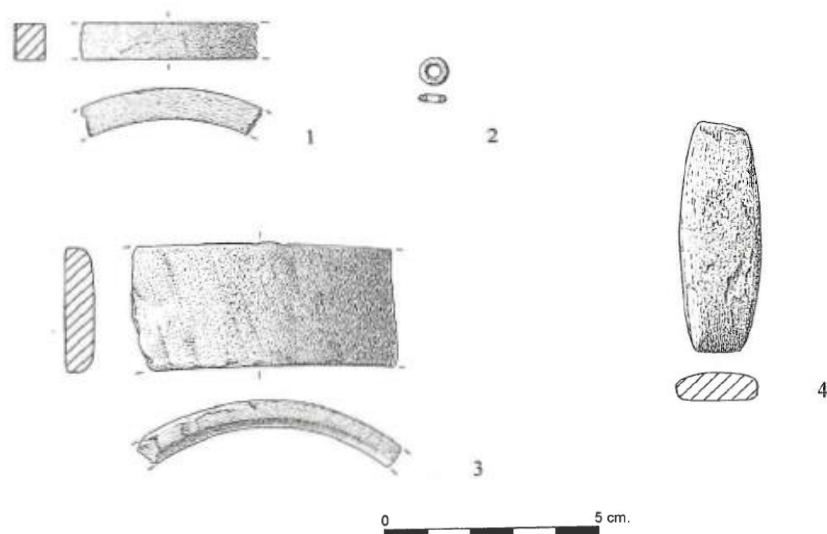


Figura 5. Hacha pulimentada y objetos de adorno procedentes del nivel Neolítico de La Vaquera (Estremera, 2003: 162).

NIVEL	NOMBRE MUESTRA	CÓDIGO LABORATORIO	MATERIA ANALIZADA	DATACIÓN B.P.	DATACIÓN a.C.	REDUCCIÓN B.C.	INTERVALO cal BC (2 σ)
41	LA VAQUERA 19	GrN-24464	MADERA	4540 \pm 60	2590 \pm 60	3345	3497-3028
56	LA VAQUERA 13	GrN-23562	MADERA	5360 \pm 120	3410 \pm 120	4224, 4178, 4172	4453-3957
57	LA VAQUERA 9	GrN-23558	MADERA	4870 \pm 50	2920 \pm 50	3650	3758-3537
60	LA VAQUERA 14	GrN-23563	MADERA	4290 \pm 70	2340 \pm 70	2898	3085-2698
62	LA VAQUERA 10	GrN-23559	MADERA	4690 \pm 120	2740 \pm 120	3503, 3428, 3381	3703-3095
HOYO 14	LA VAQUERA 15	GrN-23564	MADERA	4880 \pm 60	2930 \pm 60	3653	3781-3535
80	LA VAQUERA 11	GrN-23560	MADERA	4850 \pm 80	2900 \pm 80	3644	3787-3381
85	LA VAQUERA 12	GrN-23561	MADERA	4670 \pm 90	2720 \pm 90	3499, 3457, 3435, 3377	3644-3103
90	LA VAQUERA 1	GrN-22929	MADERA	5800 \pm 30	3850 \pm 30	4687, 4629, 4623	4771-4548
92	LA VAQUERA 2	GrN-22930	MADERA	6170 \pm 60	4220 \pm 60	5204, 5179, 5137, 5131, 5073	5298-4860
94	LA VAQUERA 3*	GrA-9226	BELLOTA	6440 \pm 50	4490 \pm 50	5420, 5401, 5382	5481-5315
94	LA VAQUERA 4	GrN-22931	MADERA	7050 \pm 70	5100 \pm 70	5975, 5950, 5916	6056-5745
98	LA VAQUERA 5*	GrA-8241	BELLOTA	6080 \pm 70	4130 \pm 70	4959	5255-4784
103	LA VAQUERA 17 ¹	GrN-18340	MADERA	6780 \pm 180	4830 \pm 180	5664	6008-5372
103	LA VAQUERA 18 ¹	GrN-17386	MADERA	6760 \pm 80	4810 \pm 80	5660, 5649, 5642	5795-5528
104	LA VAQUERA 6*	GrA-9228	MADERA	5920 \pm 50	3970 \pm 50	4782	4910-4691
104	LA VAQUERA 7	GrN-22932	MADERA	6120 \pm 160	4170 \pm 160	5041	5466-4623
105	LA VAQUERA 8	GrN-22933	MADERA	6050 \pm 140	4100 \pm 140	4940, 4867, 4862	5305-4604

Tabla 1. Dataciones por ¹⁴C de los niveles Neolíticos y Calcolíticos de la Cueva de La Vaquera: Neolítico Antiguo (Fase IA y IB) niveles 92-105 (Estremera, 2003: 184).

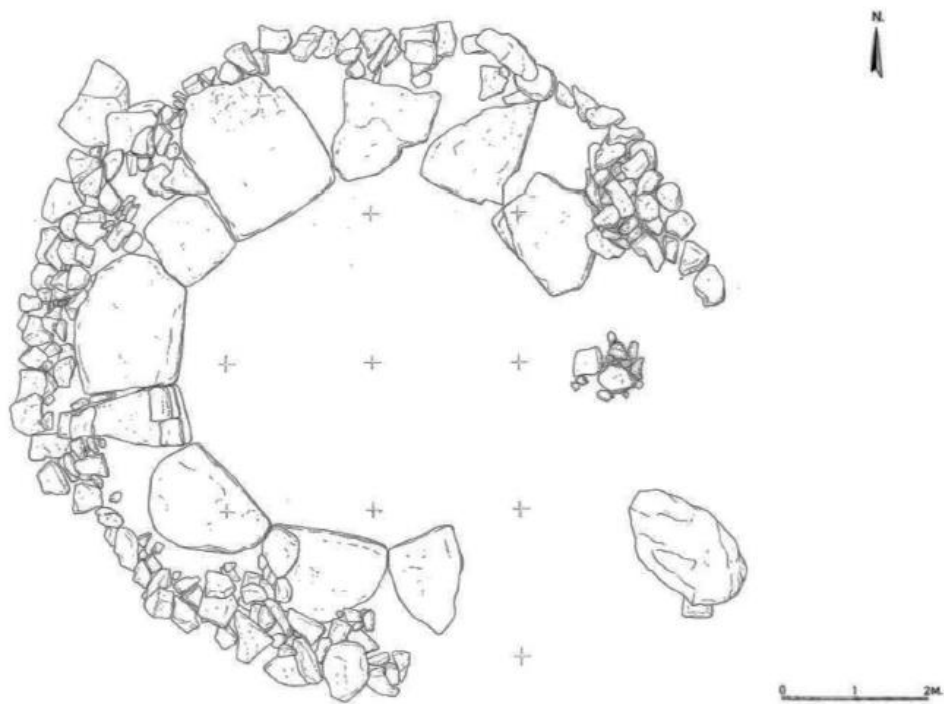


Figura 6. Planta del túmulo funerario del yacimiento de La Velilla (Palencia) (Zapatero, 2015: 97).

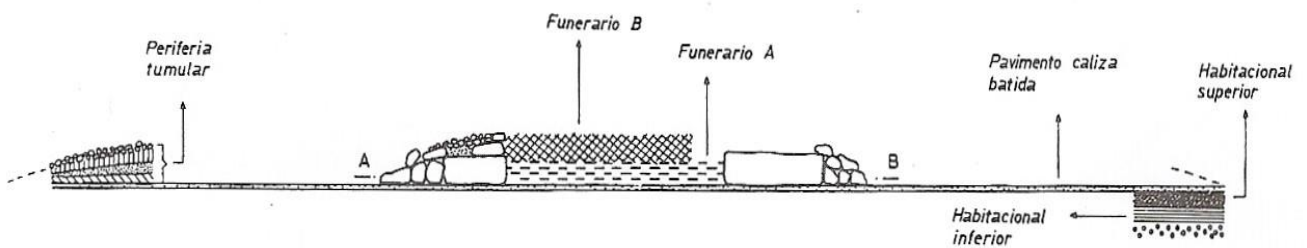


Figura 7. Perfil de los diferentes niveles de ocupación (tumular e infratumular) del yacimiento neolítico de La Velilla (Palencia) (Delibes y Zapatero, 1996: 346).

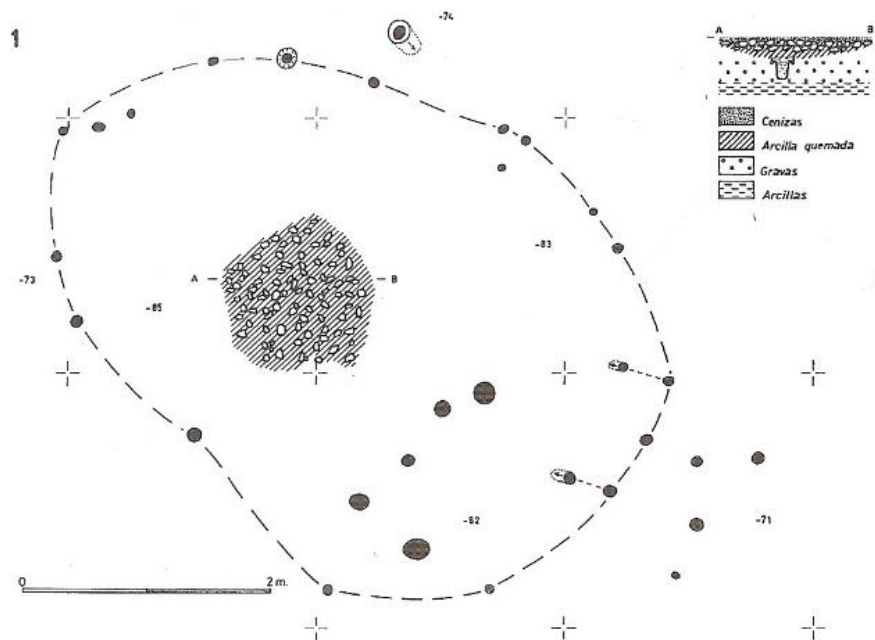


Figura 8. Planta de la cabaña hallada en el nivel ocupacional inferior en La Velilla (Palencia) (Delibes y Zapatero, 1996: 347).

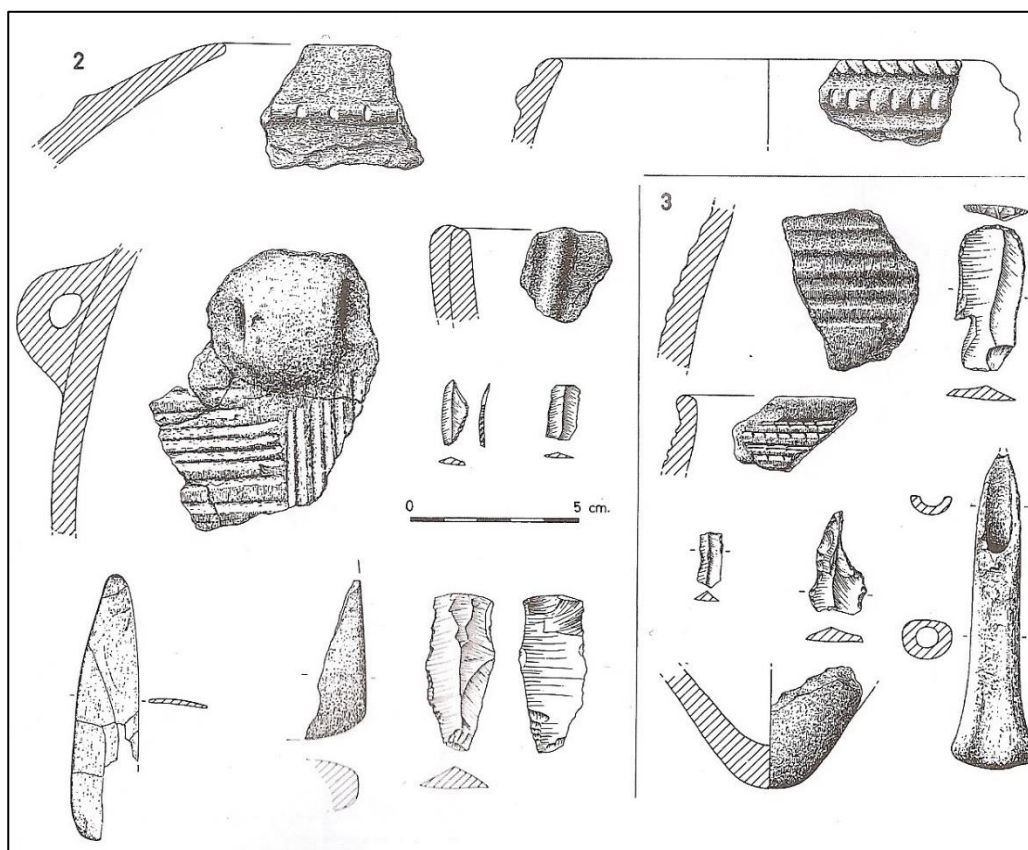


Figura 9. Material cerámico, lítico tallado, lítico pulimentado y óseo recuperado en los niveles infratumulares de La Velilla (Palencia): 2.- materiales documentados en el interior de la cabaña del nivel inferior, 3.- materiales asociados a los hogares del nivel ocupacional superior (Delibes y Zapatero, 1996: 347).

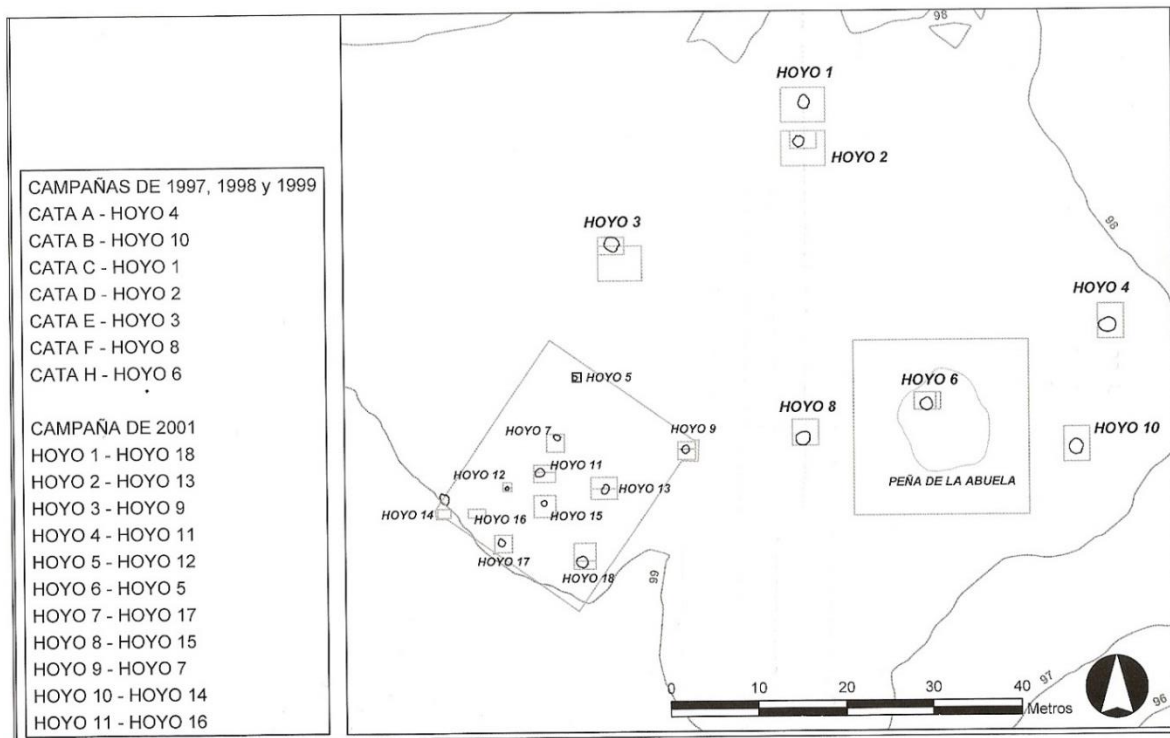


Figura 10. Planta de La Lámpara en Soria con la nomenclatura de las distintas estructuras (Rojo *et alii*, 2008: 80).

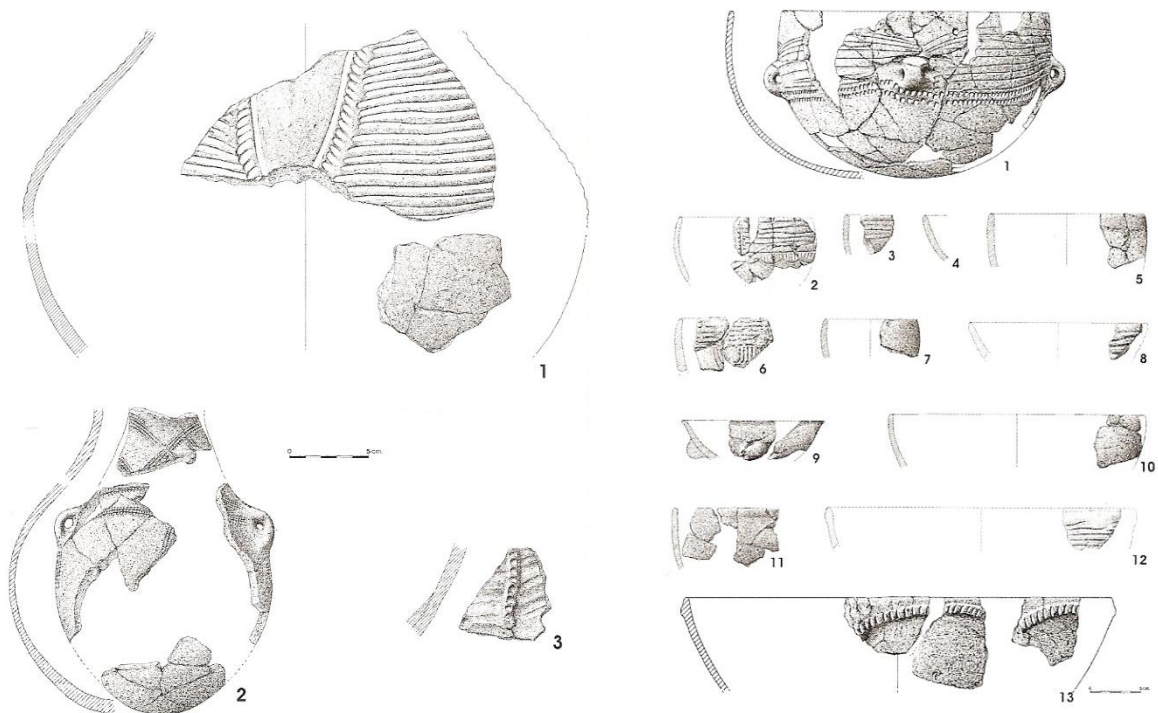


Figura 11. Algunas de las cerámicas documentadas en las excavaciones del poblado de La Lámpara (Soria): Imagen izquierda. 1-3.- Botellas; Imagen derecha. 1-13.- Cuencos (Rojo *et alii*, 2008: 132-135).

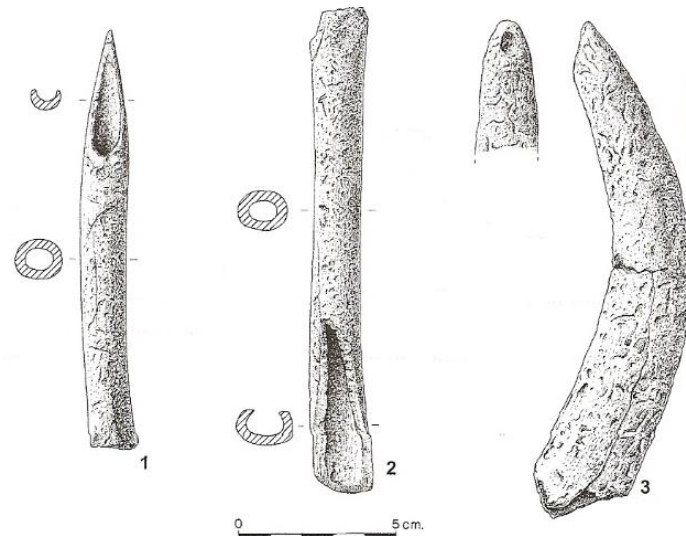


Figura 12. Industria ósea procedente de La Lámpara (Soria) (Rojo *et alii*, 2008: 188).

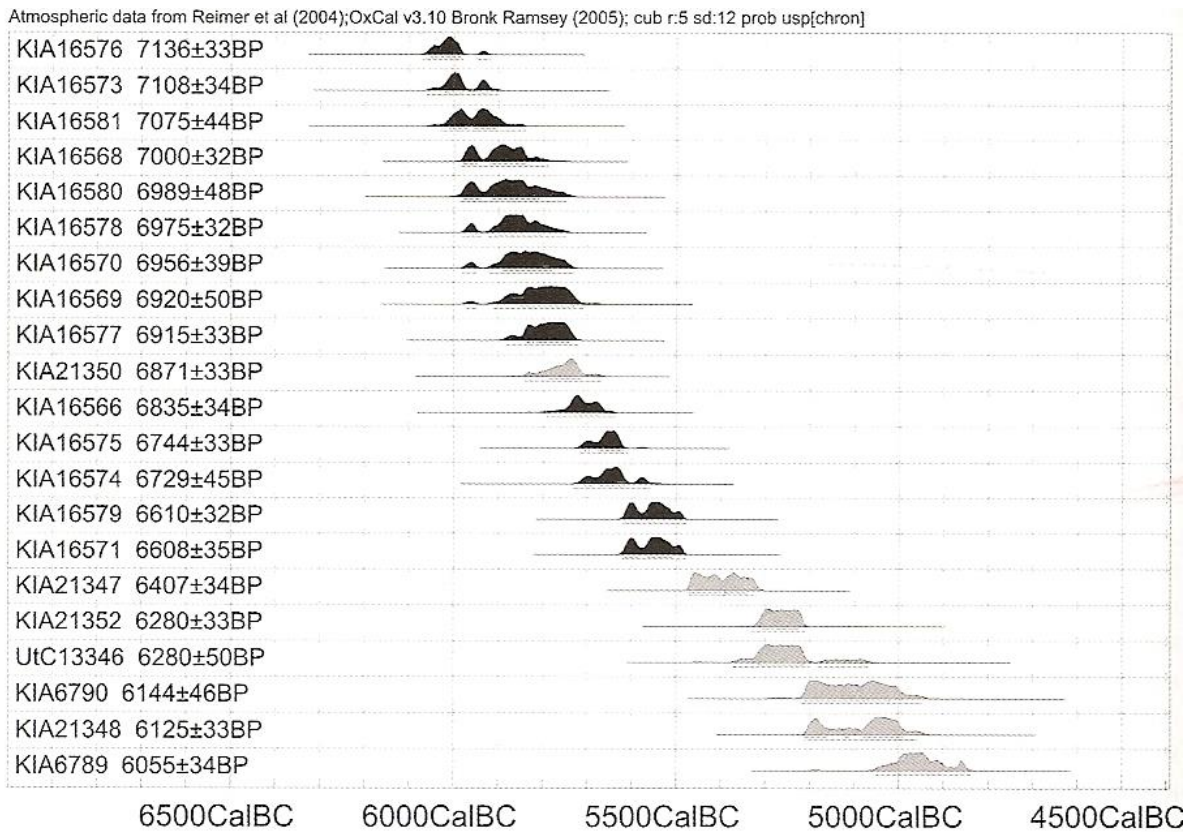


Tabla 2. Dataciones del yacimiento de poblado de La Lámpara (en negro las muestras de carbón y en gris las muestras de vida corta) (Rojo *et alii*, 2008: 222).

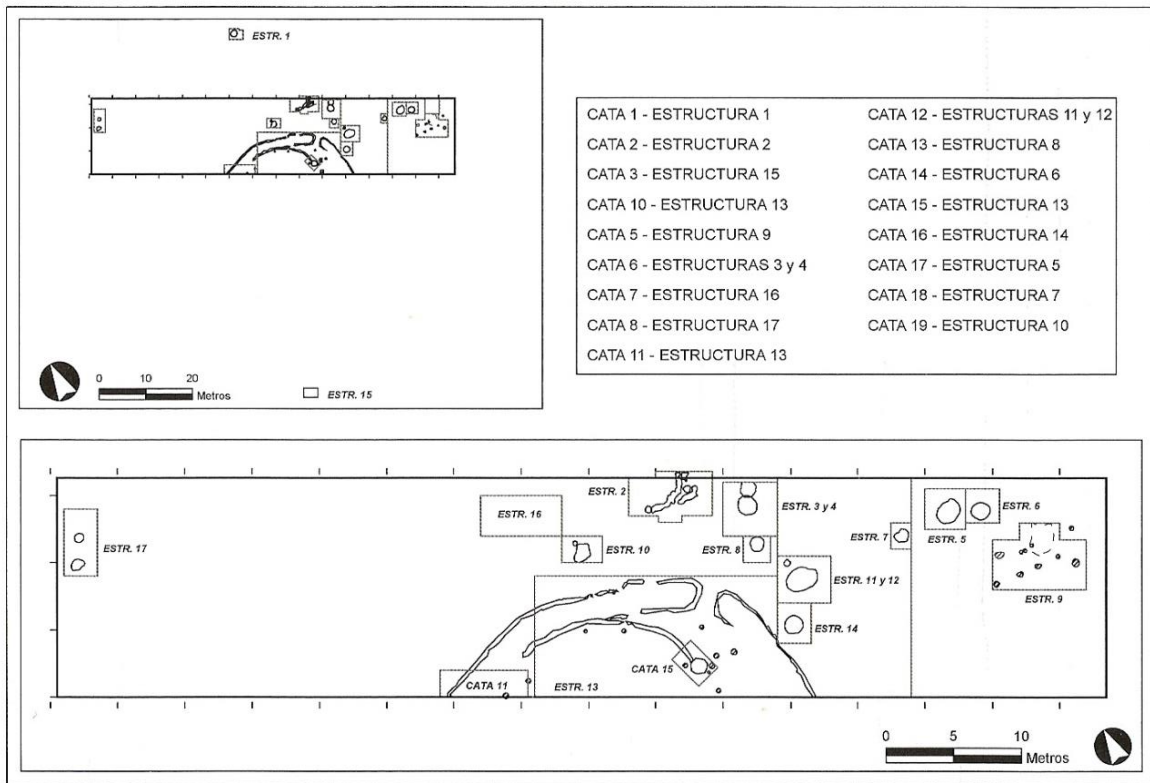


Figura 13. Planta de La Revilla del Campo (Soria) con la nomenclatura de las estructuras (Rojo *et alii*, 2008: 30).

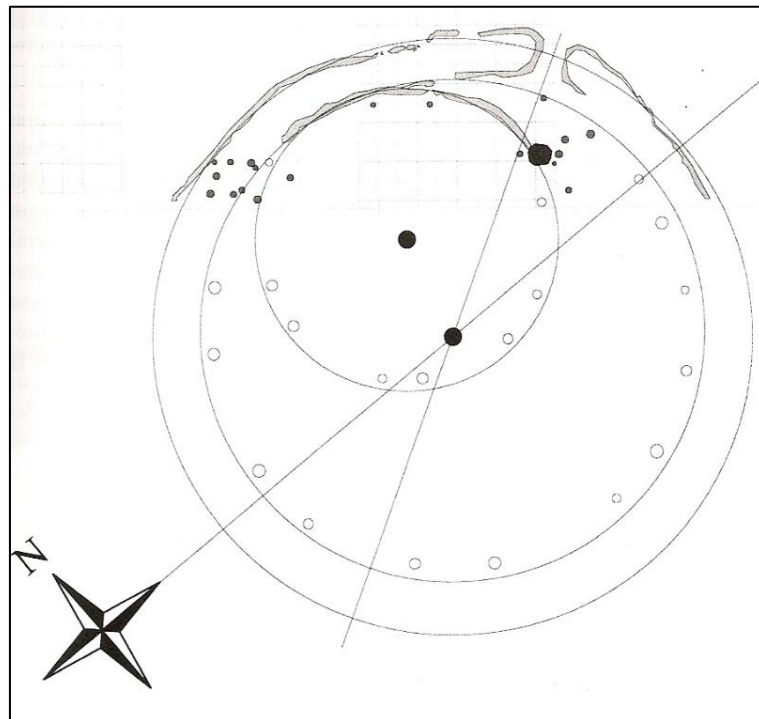


Figura 14. Reconstrucción de los recintos de la Estructura 13 de La Revilla del Campo (Soria) (Rojo *et alii*, 2008: 435)



Figura 15. Reconstrucción del poblado de La Revilla del Campo (Soria). Autor del dibujo Luis Pascual Repiso (Rojo *et alii*, 2008: 435).

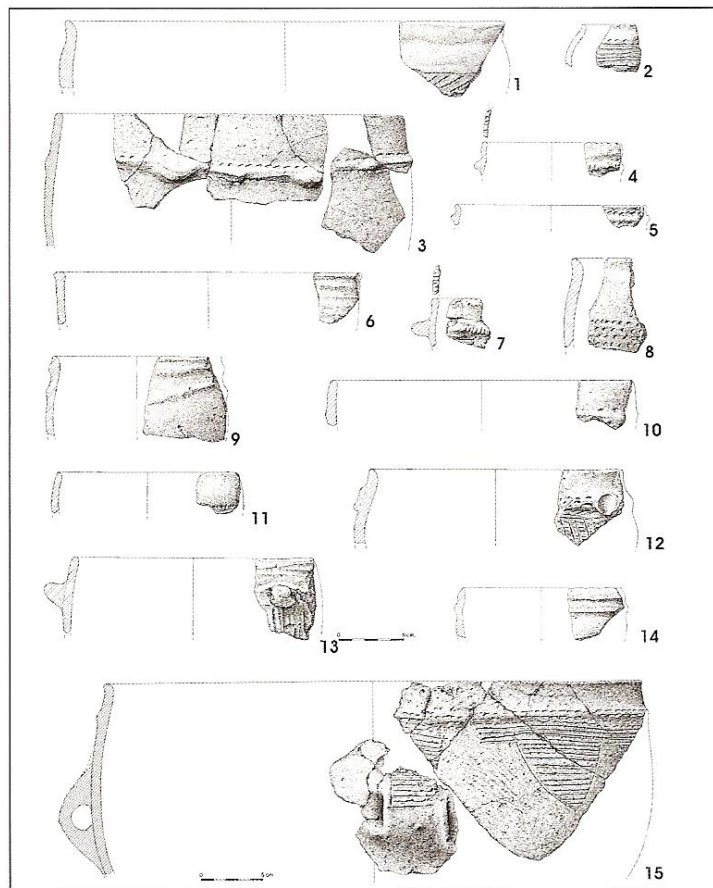


Figura 16. Ollas de borde recto recuperadas en el poblado de La Revilla del Campo (Soria) (Rojo *et alii*, 2008: 128).

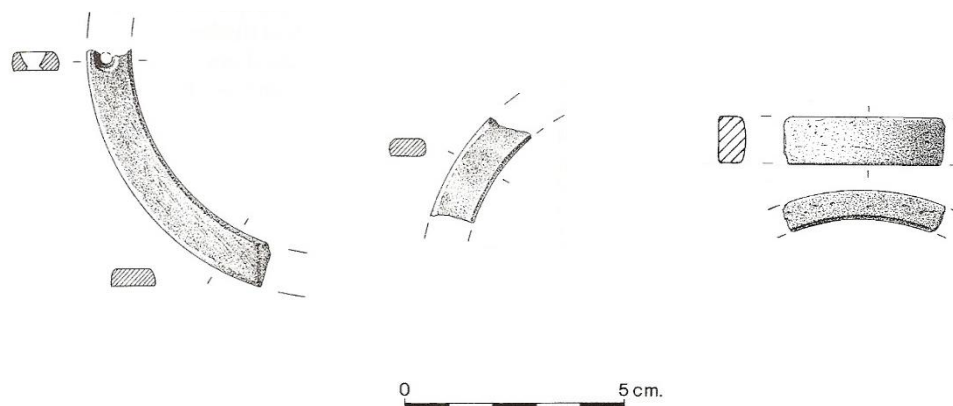


Figura 17. Fragmentos de brazalete de piedra procedentes del poblado de La Revilla del Campo (Soria) (Rojo *et alii*, 2008: 190-191).

Localidad	Yacimiento	Contexto	Ref. Lab.	Fecha BP	Cal BC 2 σ	Bibliografía
Navarra	Los Cascajos	E551	Ua-24428	6435 \pm 35	5477-5340	Sesma 2007
Navarra	Los Cascajos	E183	Ua-16024	6185 \pm 75	5311-4947	Sesma 2007
Navarra	Los Cascajos	E265	Ua-16025	5640 \pm 75	4679-4345	Sesma 2007
Zaragoza	Riols	A2	GrN-13976	6040 \pm 100	5216-4720	Montes 2005
Soria	La Lámpara	Hoyo 9	KIA-21352	6280 \pm 33	5322-5211	Rojo <i>et al.</i> 2006
Soria	La Lámpara	Hoyo 11	KIA-21348	6125 \pm 33	5210-4965	Rojo <i>et al.</i> 2006
Soria	Revilla del Campo	E2	KIA-21346	6203 \pm 31	5290-5053	Rojo <i>et al.</i> 2006
Soria	Revilla del Campo	E13	KIA-21354	6177 \pm 31	5219-5034	Rojo <i>et al.</i> 2006
Soria	Revilla del Campo	E12	KIA-21349	6158 \pm 31	5214-5018	Rojo <i>et al.</i> 2006
Soria	Revilla del Campo	E4	UtC-13348	6120 \pm 60	5220-4851	Rojo <i>et al.</i> 2006
Soria	Revilla del Campo	E8	KIA-13943	5642 \pm 96	4707-4334	Rojo <i>et al.</i> 2006
Guipúzcoa	Herriko Barra	C	Ua-4821	6010 \pm 90	5207-4714	Iriarte <i>et al.</i> 2005
Guipúzcoa	Herriko Barra	C	Ua-4820	5960 \pm 95	5205-4593	Iriarte <i>et al.</i> 2005

Tabla 3. Fechas radiocarbónicas de yacimientos al aire libre del Neolítico Antiguo: El Prado (Burgos), La Lámpara (Soria) y La Revilla (Soria) (Jiménez-Echevarría, 2017b: 34).

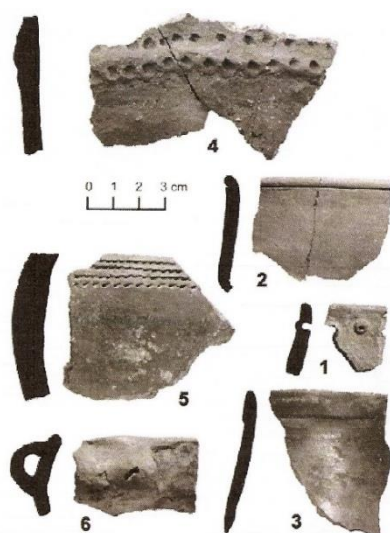
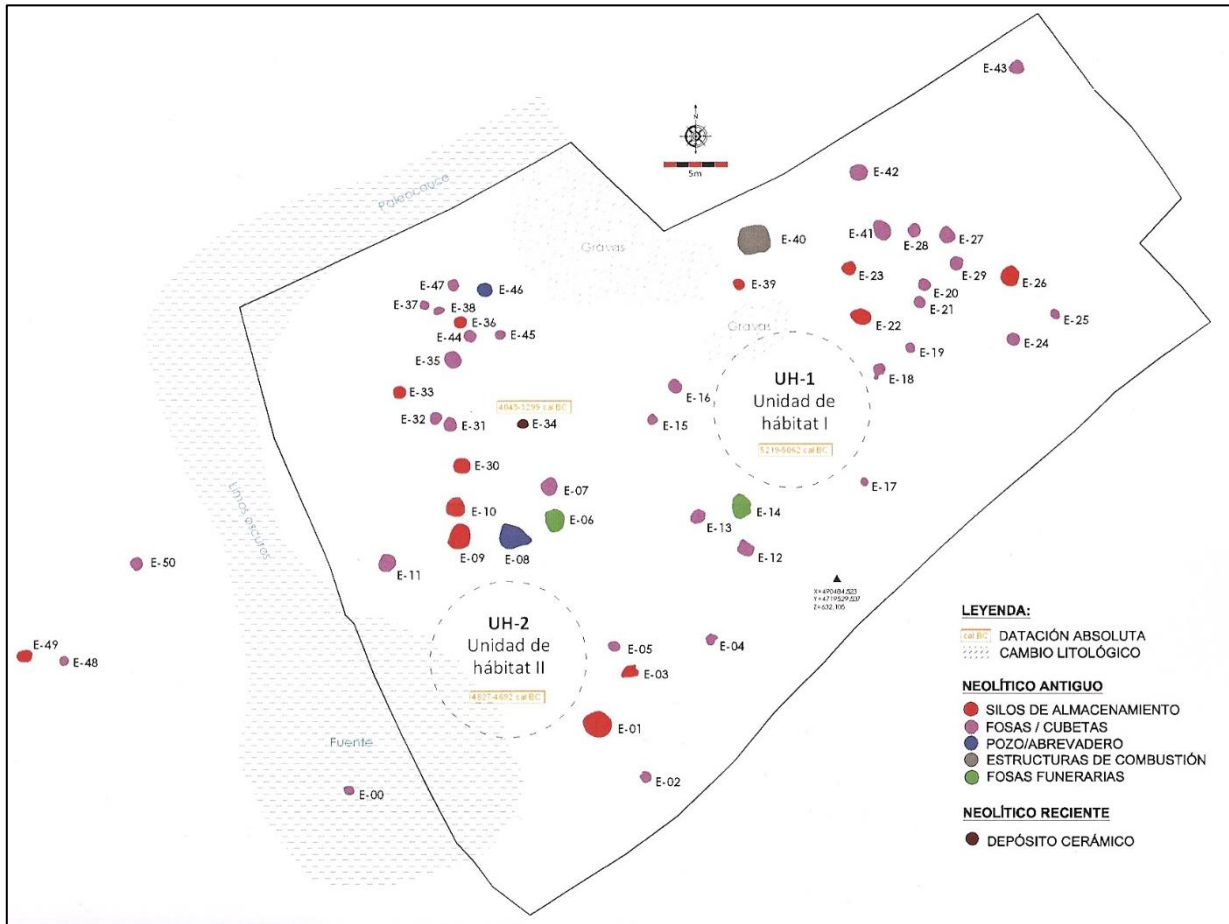


Figura 18. Material cerámico documentado en el yacimiento neolítico de La Cueva de El Mirador (Burgos): 1.- MIR6, 2.- MIR14, 3.- MIR 16, 4 y 5.- MIR21, 6.-MIR22 (Vergès *et alii*, 2008: 423).

Fase ocupación	Sondeo	UE – pique	Laboratorio	Muestra	Técnica	Datación BP	Calibración 2σ/ TL AC
Fase Ib	12	1202-2	MADN-6183BIN	Cerámica	TL (2013)	6855 ±453	4842 ±453 (5295-4389)
	14	1402	MADN-6228BIN	Cerámica	TL (2013)	6642 ±406	4629 ±406 (5035-4223)
	9	909-2	Beta-333528	Diente O/C	C14 AMS	6220 ±40	5302-5057
	9	909-2	MADN-5905BIN	Cerámica	TL (2011)	6202 ±346	4191 ±346 (4537-3845)
	6	607-2	MADN-5904BIN	Cerámica	TL (2011)	6184 ±416	4173 ±416 (4589-3757)
	9	909-1	Poz-38403	Fauna	C14 AMS	5510 ±50	4458-4261
Fase II	12	1202-1	Beta-302142	Cereal	C14 AMS	4460 ±40	3346-2945
	11	1102-2	Beta-302141	Cereal	C14 AMS	4420 ±30	3321-2921
	10	1010	Beta-333529	Cereal	C14 AMS	4330 ±30	3019-2894
	10	1007-2	Poz-38005	Carbón	C14 AMS	4230 ±50	2921-2635
	10	1007-1	Poz-38004	Fauna	C14 AMS	4060 ±40	2853-2476
Pre- y protohistórico	6	607-1	Poz-38402	Fauna	C14 AMS	3500 ±40	1932-1696
	11	1102-2	Poz-38006	Carbón	C14 AMS	2530 ±35	799-541
	9	909-1	Poz-38003	Carbón	C14 AMS	2430 ±35	751-404

Tabla 4. Cueva de El Mirador (Burgos) (Vergès *et alii*, 2008: 421).



Plano 1. Planta del yacimiento El Prado (Burgos) con la clasificación de las estructuras de acuerdo a su funcionalidad (Jiménez-Echevarría: 2017: 46).

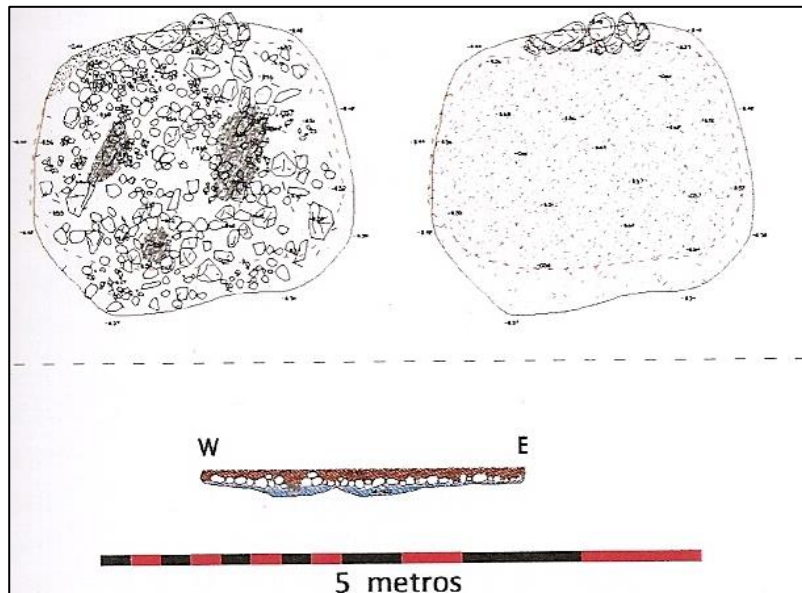


Figura 19. Planta y sección de la estructura del horno polinesio (Alonso-Fernández, 2017a: 21).

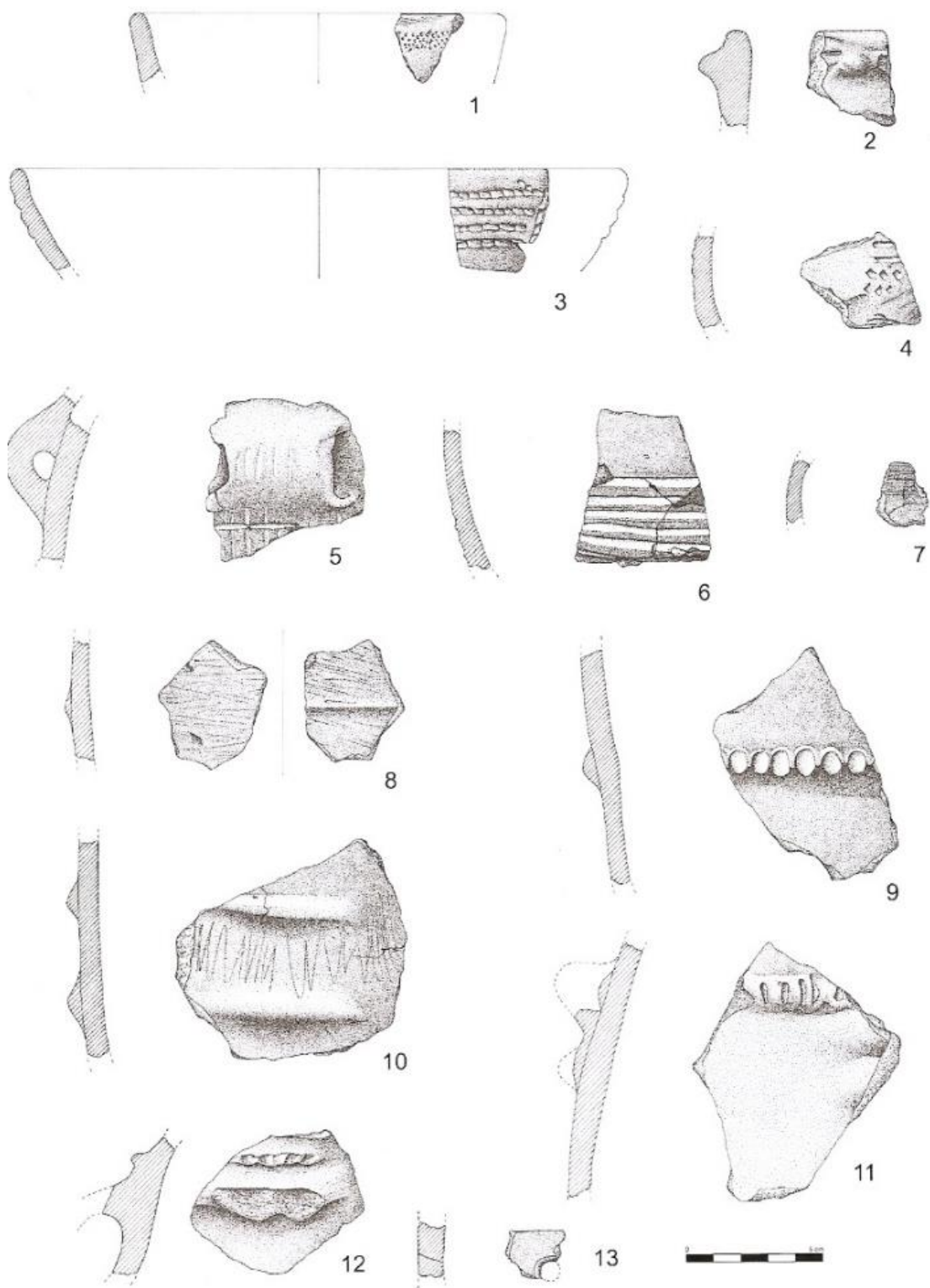


Figura 20. Materiales cerámicos recuperados de El Prado (Burgos). Autor del dibujo Belén Alonso (Alonso-Fernández, 2017b: 88).

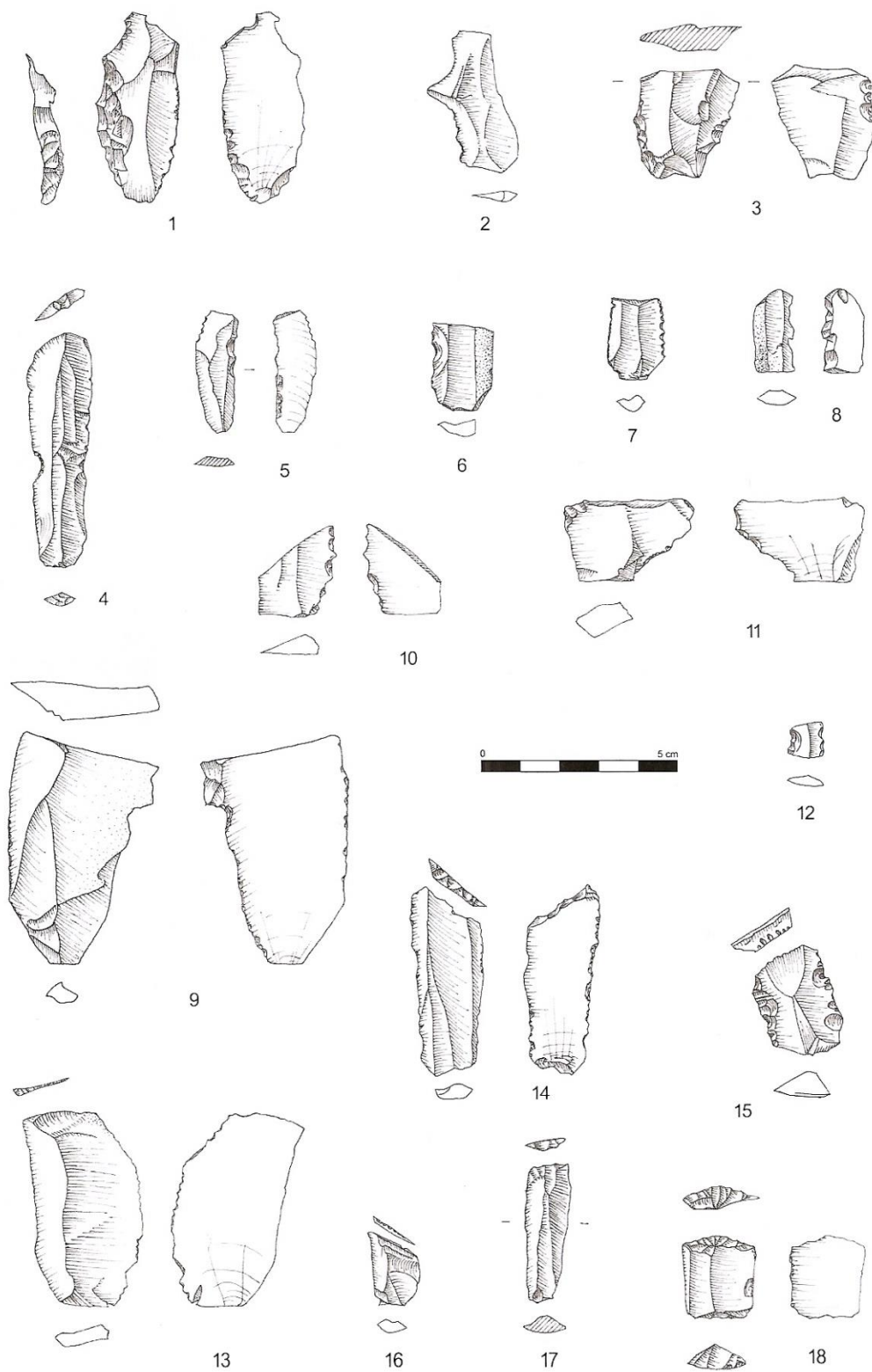


Figura 21. Industria lítica extractiva: denticulados (1-12) y truncaduras (13-18). Autor del dibujo Belén Alonso (Alonso-Fernández, 2017c: 60).

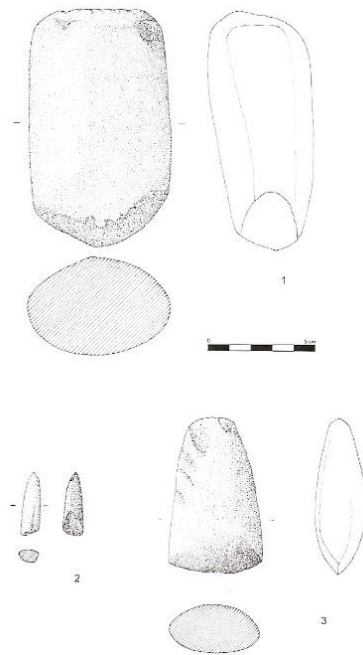


Figura 22. Industria lítica pulimentada procedente de El Prado (Burgos): 1.- hacha; 2.- fragmento de hachita; 3.- pequeña azuela. Autor del dibujo Belén Alonso (Alonso-Fernández, 2017c: 63).

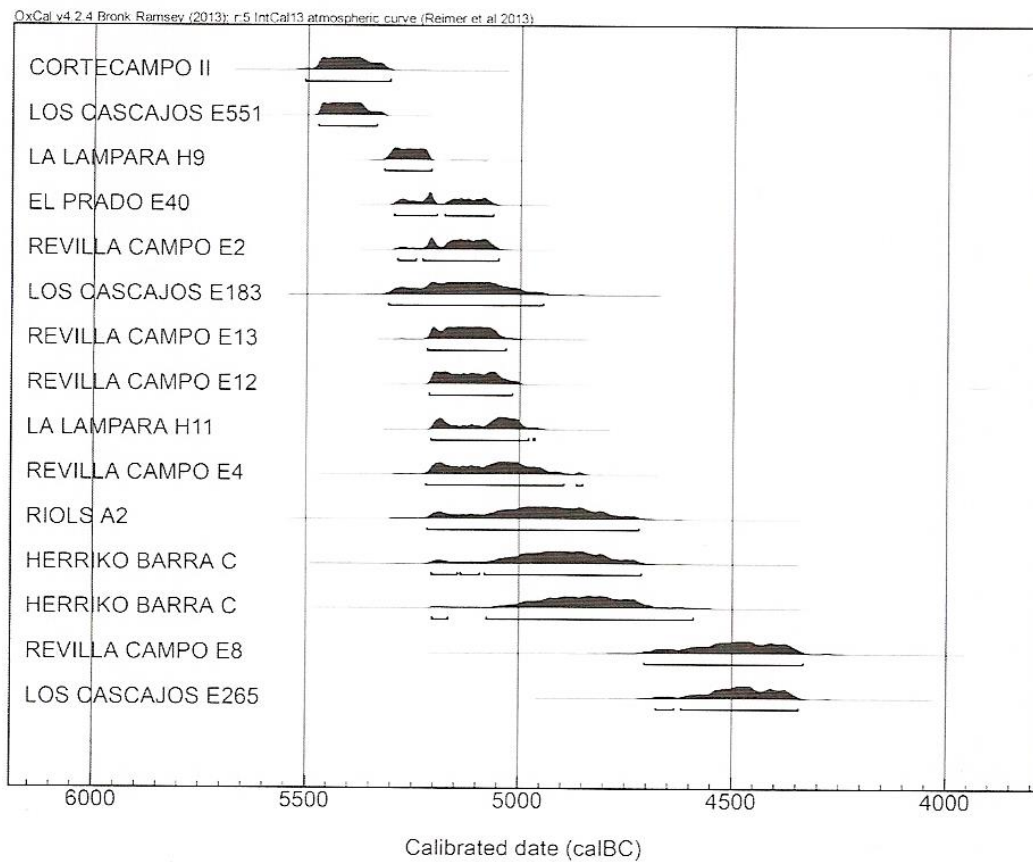
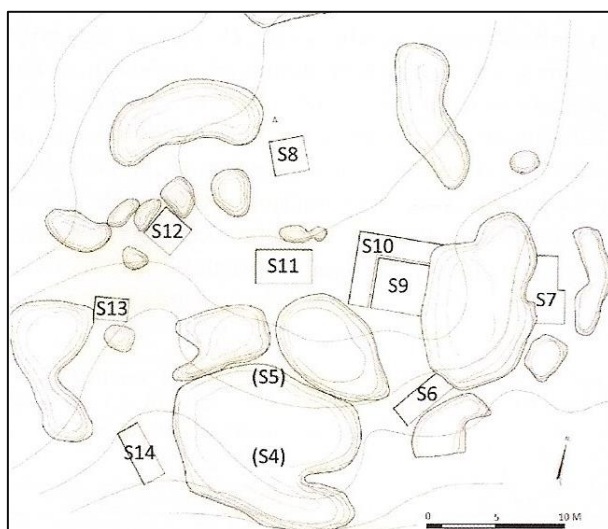


Tabla 5. Secuencia cronológica de ^{14}C de hábitat al aire libre en el contexto regional de El Prado (Burgos) (Jiménez-Echevarría, 2017b: 34).



Plano 2. Localización de los once sondeos abiertos en La Atalaya (Ávila). Autor del dibujo Ángel Rodríguez González (Guerra *et alii*, 2017: 18).

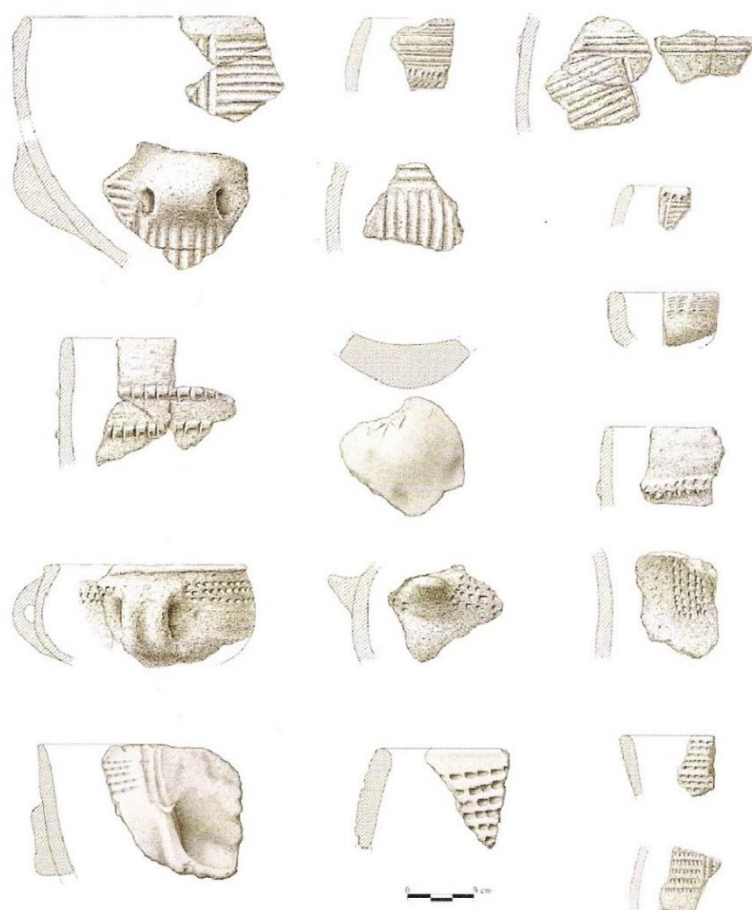


Figura 23. Selección de las cerámicas más representativas recuperadas en La Atalaya (Ávila). Autores de los dibujos Ángel Rodríguez González y Francisco Tapias López (Guerra *et alii*, 2017: 23).

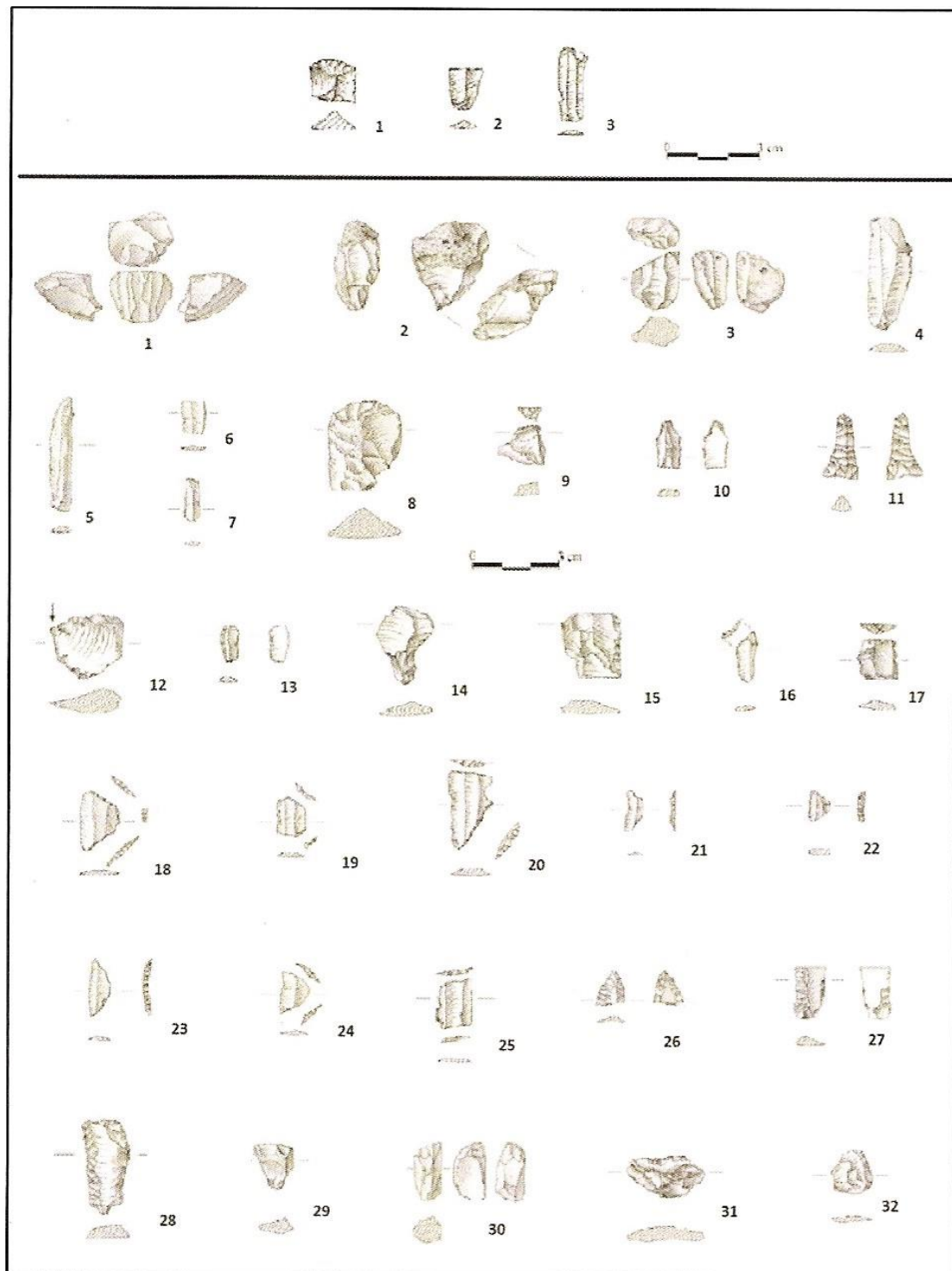


Figura 24. Selección de las piezas líticas más representativas de la ocupación neolítica de La Atalaya (Ávila). En la parte superior de la imagen industria lítica tallada procedente de la fase Ia (1-3) y en la parte inferior la industria lítica tallada documentada en la fase Ib (1-32). Autores del dibujo Ángel Rodríguez González y Francisco Tapias López (Guerra *et alii*: 2017: 31).

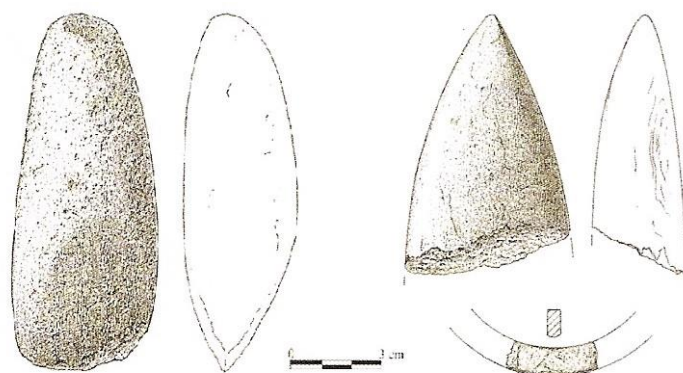


Figura 25. Industria lítica pulimentada (a la izquierda una azuela y a la derecha un fragmento de hacha de talón apuntado) y un fragmento de brazalete hecho sobre pizarra recuperado en el yacimiento neolítico de La Atalaya (Ávila). Autor del dibujo Ángel Rodríguez González (Guerra *et alii*, 2017: 39).

Fase ocupación	Sondeo	UE – pique	Laboratorio	Muestra	Técnica	Datación BP	Calibración 2σ/ TL AC
Fase Ib	12	1202-2	MADN-6183BIN	Cerámica	TL (2013)	6855 ±453	4842 ±453 (5295-4389)
	14	1402	MADN-6228BIN	Cerámica	TL (2013)	6642 ±406	4629 ±406 (5035-4223)
	9	909-2	Beta-333528	Diente O/C	C14 AMS	6220 ±40	5302-5057
	9	909-2	MADN-5905BIN	Cerámica	TL (2011)	6202 ±346	4191 ±346 (4537-3845)
	6	607-2	MADN-5904BIN	Cerámica	TL (2011)	6184 ±416	4173 ±416 (4589-3757)
	9	909-1	Poz-38403	Fauna	C14 AMS	5510 ±50	4458-4261
Fase II	12	1202-1	Beta-302142	Cereal	C14 AMS	4460 ±40	3346-2945
	11	1102-2	Beta-302141	Cereal	C14 AMS	4420 ±30	3321-2921
	10	1010	Beta-333529	Cereal	C14 AMS	4330 ±30	3019-2894
	10	1007-2	Poz-38005	Carbón	C14 AMS	4230 ±50	2921-2635
	10	1007-1	Poz-38004	Fauna	C14 AMS	4060 ±40	2853-2476
Pre- y protohistórico	6	607-1	Poz-38402	Fauna	C14 AMS	3500 ±40	1932-1696
	11	1102-2	Poz-38006	Carbón	C14 AMS	2530 ±35	799-541
	9	909-1	Poz-38003	Carbón	C14 AMS	2430 ±35	751-404

Tabla 6. Dataciones absolutas obtenidas para La Atalaya (Guerra *et alii*, 2017: 41).

